

ANFERVA

Revista
Semanal
—
Precio:
10 Cts
—



La fuerza pura del Aprismo mantiene en alto su estrella

LAS TELAS NACIONALES

“DURAMAS”

de las fábricas:

VITARTE

(Fundada el año 1871)

VICTORIA

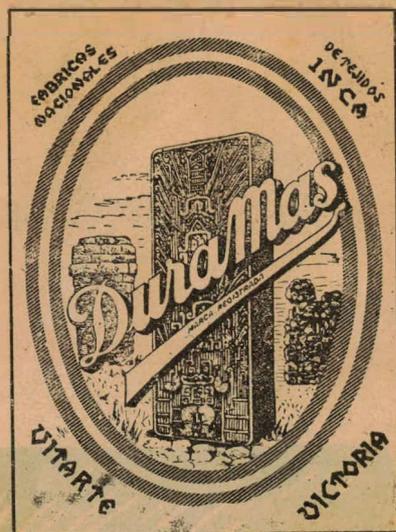
(Fundada el año 1898)

INCA

Fundada el año 1905

Constituyen el Surtido Mejor

y mas Grande en el País



PROFESIONALES

Dr Carlos Alberto Protzel

Cirujano del Hospital "Dos de Mayo"

CONSULTAS DIARIAS DE 3 a 6 p. m.

Pasaje de la Encarnación No. 115 —

TELEFONO 30840

**Dr. ENRIQUE BAGLIETO
CISNEROS**

ABOGADO

Santa Teresa 533 — Teléfono. 33708

EDUARDO GOICOCHEA

MEDICO Y CIRUJANO

Especialista en enfermedades de niños

Calle Pando 719 — Teléfono: 34606

Consultas: de 3 a 6 p. m.

**OBANDO
DENTISTA**

PLAZA ITALIA 490

TELEFONO 34032

Dr. AUGUSTO ESPEJO M.

Cirujano - Dentista

Especialidad en dentaduras completas de
caucho y aluminio

Calle Billingham No. 330—Teléf. 33831

“EL NARANJO”

Antiguo Taller de Mecánica fina

FUNDADO EL AÑO DE 1917

de **AUGUSTO NARANJO C.**

Reparaciones y repuestos garantizados

TINTORERIA “CENTRAL”

de Manuel Fernández Robles

TALLER A VAPOR - INSTALACION MODERNA

Se lava y tiñe toda clase de telas. Especialidad en lavado a seco. Se recoge y entrega a domicilio.

Valladolid No. 230. Teléfono 33465. Sucursales: Traujillo No. 254, bajada del Puente Piedra. Camaná No. 835.

Editorial: “LIBRERIA PERUANA”

— DE —

DOMINGO MIRANDA

Acaba de publicar las siguientes obras:

Prof. Dr. Honorio Delgado — “LA
FORMACION ESPIRITUAL
DEL INDIVIDUO”. — Psico-
logia — Educación é Higiene
Mental \$ 2.00

H. Cunow. — “LA ORGANIZA-
CION SOCIAL DEL IMPERIO
DE LOS INCAS” — Volúmen
No. 3. (Anteriormente publica-
dos los volúmenes Nos. 1 y 2) 1.50

Dr. V. M. Villavicencio. — “DE-
FENSAS CRIMINALES Y
TROS ENSAYOS” 1.50

PEDIDOS DE PROVINCIAS LIBRES
DE PORTES

Dirigirse a: Filipinas No. 546 — LIMA

ELEGANCIA — ECONOMIA

Conseguirá en la

SASTRERIA ROMERO

de la calle de

POLVOS AZULES 148

En breve aparecerá el **DICCIONARIO** de la **NUEVA
LEGISLACION PERUANA.**—Obra de interés general

COMPUESTO POR:

M. LEON SOTO Y MACEDO

Abogado de los Tribunales de la República

DE VENTA:

Librería é Imprenta “Minerva”

LA LECTURA

MAS VARIADA

CONSTANTEMENTE RENOVA-

DA Y MAS BARATA

LA CONSEGUIRA USTED EN LA

“**BIBLIOTECA CIRCULAR**”

Por S/o. 1.50 al mes

Infinidad de libros a su disposición.

Solicite detalles y catálogo especial.

LIBRERIA E IMPRENTA GENERAL S.A.

Girón Unión—Boza No. 801

Sucursal: Avenida Saenz Peña No. 358

CALLAO.

LIBRERIA “**VANGUARDIA**”

SELECCION DE LIBROS Y REVISTAS

Ciencias, Literatura, Economía,
Educación, Historia, Derecho.

PANDO 794 — LIMA-PERU

APRISTA

Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales
ORGANO DEL P. A. P.

No. 2

Lima, Perú, 23 de Noviembre de 1933

Tomo V

Director Político:

V.R. Haya de la Torre

Director Técnico:

J. Arce Arnao

Administrador:

Isaac Espinosa R.

COMENTARIOS EDITORIALES

LA FUERZA CIVICA EJEMPLARIZADORA DEL APRISMO



A jornada cívica de Acho — el espectáculo tiene que ser perdurable y el comentario brotó unánimemente conforme — ha sido una estupenda y objetiva demostración de que el auténtico espíritu público peruano no logra ser abatido ante el castigo implacable de una siniestra tiranía. Y ha correspondido al Partido Aprista Peruano la gloria — no hay hipóbole — de haber sido, en esa época sombría, el alma de la nacionalidad que se negó reiteradamente a morir cuando todo parecía condenado a extinguirse.

El Aprismo mantuvo enhiesta la bandera de su rebeldía en las horas más negras y dolorosas. Conoció los dolores más crueles y las decepciones más hondas; pero su optimismo y su esperanza no lo abandonaron jamás. Vivió vigilante en los días trágicos, aportando, a cada instante, un nuevo sacrificio a la causa de la Libertad y la Justicia. Y cuando la lámpida se levantó por la obra instintiva de un hijo del pueblo, y, en el gobierno subsecuente, hombres ya más respetuosos de la voluntad popular, no impiden ni obstruyen — si bien dosifican aún — su libre exteriorización, insurge poderosa, con gravitación sin precedente, la fuerza cívica ejemplarizadora del Aprismo.

LA VUELTA DE LA NACIONALIDAD

Vano sería negar que la asamblea de Acho fué la vuelta de la nacionalidad a las horas intensamente añoradas de su libertad. Porque en la cita estuvieron, además de los nuestros, que son los combatientes de una lucha desigual y cruenta contra las fuerzas de la opresión, los inconformes con los métodos de una época que hoy parece una pesadilla, y muchos de los que ya van en el camino de rectificarse o redimirse.

El manifiesto leído en esa oportunidad por el jefe del Aprismo es el examen severamente sereno y realista del cuadro histórico que presenta hoy el Perú. Es la discriminación desapasionada de los factores políticos que detuvieron al Aprismo en su camino victorioso y renovador, para, después, obstruir su senda por todos los medios imaginables. Es la visión certera de lo que, volviendo a la realidad, debería hacerse en el país para que al estancamiento suceda el período ciertamente renovador y constructivo.

CRITICAS QUE NO VALEN UN GRANO DE ANIS

Las críticas que se han formulado al manifiesto aprista, desde un ángulo puramente partidista y carente de imparcialidad — no se ha desvirtuado en un ápice la esencia y el fondo ese

documento — no amenguan, sino que al contrario, relievan su valor y trascendencia. Los adversarios del Aprismo, si bien es cierto que han variado de tono, acaso porque los tiempos no son siempre los mismos, mantienen ostensible su falta de sinceridad y desinterés para discutir y juzgar las cosas en un plano de verdad y elevación. Hablan, al impugnar al manifiesto, de "forma interesadamente tendenciosa, de intemperancia partidarista, de premisas falsas", etc., para objetar su arquitectura doctrinaria. Y todos saben, hasta la saciedad, que lo tendencioso, lo intemperante y lo falso no fué nunca patrimonio del Aprismo. Lo hemos dicho ya: hemos pecado de ingenuos y de excesivamente sinceros, en la hora en que, frente a adversarios como los que constatamos cada día, no debimos serlo.

"PUREZA ELECTORAL" QUE FUE PRELUDIO DE IMPUREZA GUBERNATIVA

Insisten todavía los sistemáticos opositores del Aprismo en aquello de "las elecciones sin precedentes por su pureza, y sin precedentes, también, por el fervor con que los electores concurren para respaldar sus convicciones nacionales". Efectivo, seguramente, por lo que hace a un gran sector de la nacionalidad, lo segundo, es positivamente inexacto lo primero. Todos saben, porque la historia está fresca todavía, que en las elecciones de Octubre de 1931 se falseó el voto popular en su etapa de depuración y que el Jurado Nacional de Elecciones deformó y desnaturalizó la verdad del veredicto popular. Lo menos que puede decirse, pues, de ese proceso, ya bien juzgado por la ciudadanía que ha sufrido sus consecuencias, es que se trata de un escrutinio "impugnado e impugnabile". No es siempre la verdad lo que queda vigente por el imperio de la fuerza arbitraria. La verdad es lo que hay de justicia inmanente y en pugna por restablecer la normalidad jurídica.



AGOTADOS LOS ADJETIVOS GRUESOS, RECLAMAN COMEDIMIENTO Y CULTURA.

Se queja el Decano de que le hayan censurado el empleo de un lenguaje que no siempre estuvo a tono con la cultura de que ahora pretende haber dado muestras permanentes. Es una curiosa manera de entender la cultura. Decir "protervos", "perros rabiosos", "asesinos", "traidores a la patria", y otras cosas por el estilo, a quienes entendían las cosas en forma distinta que el Decano, y en forma que los acontecimientos han justificado más tarde, nada de grave tiene para el "periodismo serio"; y son sus adjetivos de pesado calibre y malévolos contenidos los que habría que aceptar con benedictina paciencia para adquirir fama de cultos y bien educados.

Acaso, algunas veces, en el calor de la polémica, hayamos sido excesivamente francos. Es casi natural; pero no tenemos esa rara virtud de deformar conscientemente la verdad y en cada palabra de impugnación al adversario dejar diez de insidia cuidadosamente calculada. Nosotros vamos siendo ya grandecitos y todos nos conocen. Al Decano lo conocen las generaciones de ayer y de hoy. Y ante sus hipos de comedimieto y cultura, en tratán, dase de los apristas, todos, grandes y chicos, ricos y pobres, saben a qué atenerse y sonrien por igual. Que también los señorones saben utilizar, cuando les conviene, lenguaje de arrabal!

SI ESO NO FUE TIRANIA, ¿QUE COSA FUE?

Y, una vez más, se insiste en decir que el gobierno de Sín,chez Cerro no fué una tiranía y que sus inauditos actos de persecución, represión y venganza fueron solo reacciones de legítima defensa. Cuando se ha sido, como en el caso del Decano, partícipe o coautor, instigador o simple consejero, en una política ya mil veces anatematizada por el país, es explicable que se pretenda cohonestar la barbarie hecha gobierno.

Pero es inútil la discusión al respecto. Es hasta irreverente. No hay sino que pensar en los muertos de los 16 meses para sentirse sobrecogido de espanto. Y por endevidada que se tenga la conciencia, siempre hay un resquicio de sensibilidad para pensar y sentir lo que es el remordimiento. Es lo que, una parte del pueblo, antes engañado y ahora decepcionado, quizás no pudo comprender y medir antes, pero que, ahora, por una amarga experiencia, ya conoce, aunque quiera hacerle el obsequio de aparentes y rebuscadas contradicciones en contra nuestra.

LETICIA: UNA RESPONSABILIDAD HISTORICA

El manifiesto situó la cuestión Leticia en el plano en que, forzosamente, debe hallarse. Nunca más certera la visión del Aprismo que cuando midió, primitivamente, en su programa, la trascendencia del problema de Oriente; después, cuando quiso forzar una solución pacífica por acción de su representación parlamentaria en la Asamblea Constituyente y, finalmente, cuando, sin rehuir su contingente para un caso fatalmente extremo, puso todo empeño para evitar la lucha fratricida.

Por lo demás, no es el Aprismo solamente quien afirma la obra derrotista de la tiranía en Loreto. Es el propio Ejército, por boca de algunos de sus más autorizados personeros. La discreción y el "patriotismo" vedan decir más, por ahora. Finalmente, es verdad que, ya en las postrimerías de la tiranía de los 16 meses, se puso al frente de la Defensa Nacional a un general de la República. Pero ese general — no escatimamos su nombre — el General Benavides, tuvo sin duda sus razones, para, como uno de sus primeros actos de gobierno, variar la situación y detener la guerra. En buen romance, dicho de otra manera, "dadas las circunstancias", quiso evitar un desastre. ¿Dónde los responsables?

PACIFICACION Y CONCORDIA DEBERIAN SINTETIZARSE EN

LA PALABRA "JUSTICIA".

No ha hecho el manifiesto del jefe del Aprismo un alto en el camino de la pacificación. Todo lo contrario. Trae luz para que la ruta se ilumine más claramente. Pacificación quiere decir paz en los espíritus, paz en las conciencias, paz y orden y respeto en las instituciones. Concordia, quiere decir olvido de los odios y reconocimiento y rectificación de los errores.

Pacificación y concordia, como base de una política constructiva y distinta de la que prevaleciera al amparo del consejo sabihondo del "civilismo", no pueden ser dos palabras vacuas y sin contenido. A su repetición y a su exhibición como ejes de una política gubernativa, debe ir aparejado un contenido de valor vital y social. Sólo así podrán identificarse en esa otra palabra que se llama "Justicia" y de la cual deben ser ambas la síntesis. Es el único camino para que en el espíritu de los peruanos haya realmente paz y concordia.

La justicia, en el Perú, no puede tener el sentido unilateral que el utilitarismo estrecho de unos pocos pretende aplicarlo. Es algo más que eso. Bien lo saben los que nos contradicen; pero,

en su sórdido egoísmo y a trueque de mantener posiciones de prebenda y privilegio, prefieren exhibirse como ignorantes.

EL PUEBLO HA DICHO ¡BASTA!

"El Comercio", que alentó y cohonestó, en horas de ciego apasionamiento, el atentado de la mal llamada "mayoría" de la Asamblea Constituyente, en Febrero de 1932, contra la respetabilidad de uno de los poderes del Estado, su prestigio y los derechos inmanentes de la soberanía nacional, ahora que el Perú, hartado ya de esperar rectificaciones y soportar desaciertos, expresa su inconformidad con la existencia de esa mutilada Asamblea, que no supo ser leal ni siquiera consigo misma, se duele que el reclamo perentorio del país pueda hacerle perder su "fuerza moral".

Nosotros nos preguntamos, ¿qué fuerza moral puede ostentar esa Asamblea, si toda ella la perdió cuando se entregó sumisamente a las arbitrariedades del Ejecutivo de esa época? ¿Por qué entonces no se habló de normalidad constitucional y de la independencia de los poderes del Estado?

En esta hora del arrepentimiento de tantos pecadores pertinaces, habría que preguntar al país si prefiere el perdón a las responsabilidades de tropelías sin precedentes o la cancelación de sus poderes, por acto plebiscitario, a quienes traicionaron, deliberadamente, el mandato de los pueblos que les entregaron su representación para respetar y afirmar la Ley y no para rasgarla y escarnecerla.

En todos los ámbitos del Perú, los pueblos han esperado y creído que la obsecación partidarista, el desprecio por las libertades públicas y las instituciones, no podrían llegar jamás a los punibles extremos a que los llevara el desenfreno de la "mayoría" que se arrogó poderes que excedían de su mandato, lo contradecían y lo negaban. El vaso se ha colmado, y, por eso, el Perú, no como un acto de venganza, no como una medida desorbitada, no como una incitación al desorden y a la violencia, sino como una medida de sanción y de justicia, como un camino de retorno efectivo a la legalidad y como un acto de consecuencia y de respeto hacia la voluntad de los pueblos, pide la disolución de la Asamblea Constituyente, o, lo que es lo mismo, la cancelación de sus poderes a esa "mayoría" que vivió en perenne atentado contra la vida institucional de la República.

LA CIUDADANIA TIENE CONCIENCIA DE SU DERROTERO

No es la pasión sectaria la que se ha alzado contra la "mayoría" de la Constituyente. El sectarismo y las pasiones incontroladas, ya sabemos, sobradamente, dónde han estado y persisten. De esa "mayoría", jactanciosa en los momentos del desborde gubernativo, y medrosa en estas horas en que el país empieza a reclamar respeto y encauzamiento jurídico, nacieron todos los desmanes que llevaron a la nacionalidad, de tumbo en tumbo, a profundidades y desvíos antes insospechados. ¿Qué de extraño, pues, que el pueblo exija la eliminación del mayor obstáculo que se opona en su camino para restituirlo, por las vías legales — el Perú dirá su veredicto en elecciones generales — a la normalidad institucional y constitucional?

Nadie que conozca la historia parlamentaria de otros pueblos podrá decir que no hay antecedentes que justifiquen esa disolución. Los hay, con exceso, dentro del propio país; y los hay, en mayor abundancia, fuera de él. Solo el caso de España es reciente y ejemplarizador, cualesquiera que sean sus resultados ulteriores.

Por lo demás, no deja de ser por lo menos irónico y lamentable que sea ahora cuando se proclame la necesidad de un tardío apegamiento a los principios constitucionales. El Decano y la "mayoría", que marcharon brazo a brazo cuando al Perú se le llevó por el despeñadero y los caminos azarosos de la ilegalidad, se horrorizan y denuncian la posibilidad de disolución de la Asamblea Constituyente, juzgándola, en nombre de la independencia de los poderes del Estado que otrora no se recordara ni respetara, como un presunto atentado que habría que evitar.

La ciudadanía, que ha sufrido en carne propia todo lo que significa el desdén por los derechos ciudadanos, en esta vez, seguramente, mantendrá su justo y perentoria exigencia en el sentido de que el más alto cuerpo legislativo responda, en su origen y en su composición, a la evolución democrática y al acto reparador que la vida del Estado y la Nación reclaman.

HOMENAJE A LOS CAIDOS



TRAIGO el encargo del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista Peruano para rendir un tributo emocionado a los caídos en la lucha. Pero pido, como cuestión previa, que guardemos un minuto de silencio en homenaje a su memoria. (Todos los compañeros

apristas, con el brazo izquierdo en alto, guardan un minuto de silencio).

NOS MOSTRARON EL CAMINO.

Compañeros: La muerte para los apristas caídos, es apenas una ausencia transitoria de la vida terrestre. Porque cuando la muerte ha sido heroica, asegura una presencia permanente en los fastos de la gloria. Los muertos apristas han desaparecido del escenario que nos circunda, pero para ingresar de modo definitivo y permanente al escenario de las grandes glorias nacionales.

Ellos nos han trazado un hermoso camino. Ellos han sido un verdadero ejemplo para nosotros. Han venido a probar en un país que se creía enfermo e incapaz de dar pruebas de arrogancia viril, cómo no hay necesidad de ir muchas páginas hacia atrás de nuestra historia para encontrar hombres capaces de entregarse a su credo y rendir su vida por una fé. Han venido a probar que en la época contemporánea también hay héroes que saben enfrentarse a la muerte por el amor a una doctrina y por el amor a un ideal.

NOS DEJARON UN MANDATO.

Si nosotros hemos contraído un compromiso con el porvenir al afirmar que solo el aprismo salvará al Perú y que transformaremos el Estado peruano sobre bases de justicia, no olvidemos también, que nuestros muertos nos dejan un mandato del pasado y que la sangre que ellos derramaron tiene que ser perennizada por nuestro esfuerzo, y que el único monumento que podremos levantarles no será de mármol ni de acero: habrá de ser el cumplimiento de nuestra misión y la realización de nuestra doctrina.

Ellos han pagado la contribución de dolor que tienen que rendir las grandes causas para alcanzar la victoria. No es posible que un gran esfuerzo hacia la justicia pudiera rendirse sin que se desangrara nuestro organismo. El país parecía reclamar esta prueba suprema del Partido. El Partido necesitaba medir en sí mismo su capacidad de sacrificio. Y nosotros hemos pagado una contribución dolorosa de sangre que nos ha abierto el camino de la victoria.

YA TENEMOS MAESTROS.

Somos una fila humana que ha aparecido en la lucha política sin maestros, que, como dijo el Jefe, no tuvo maestros porque a todos los vió claudicar. Por eso tuvo el derecho de ser beligerante y de ser irreverente. Por eso derribó los ídolos de madera. Pero ahora nuestra actitud es distinta. Ahora tenemos maestros: los maestros son nuestros muertos.

Discurso de Manuel Seoane el domingo 12

HONOR A LOS CAIDOS.

Recordemos, por eso, a los caídos en el trágico peñón de San Lorenzo, a los ocho jóvenes marineros que fueron las primeras víctimas de la tiranía y que fueron los primeros ocho puñales clavados en el corazón del Perú.

Recordemos a los caídos en el departamento de La Libertad, en Trujillo, la heroica y la mártir, que regó con sangre sus calles, que supo levantar en alto el pendón del aprismo y demostró ante el mundo entero como se sacrifican los pueblos en aras de la justicia y en aras de la libertad.

Y recordemos también a los caídos en el esfuerzo revolucionario de Huaraz, a los compañeros oficiales, policías y civiles que fueron sacrificados en el departamento de Ancash, en otro esfuerzo generoso para derribar a la tiranía. Y recordemos también a los caídos en las pampas de San Cristóbal, después de la revolución de Cajamarca. Y al comandante Jiménez.

Precisamente, porque nosotros no fuimos sus aliados políticos cuando ejerció el gobierno, porque nosotros no recibimos ningún favor especial de parte del comandante Jiménez, tenemos el derecho moral de proclamar, ahora que está muerto, que Jiménez en Cajamarca fué una figura gallarda, verdaderamente representativa del ejército nacional, a quien guardamos respeto, como lo guardamos a todos los militares cuando saben ponerse a la altura de su misión histórica y cumplir austera-mente su deber.

Y rindamos también homenaje a los muertos anónimos, a los que cayeron en las calles de la ciudad por lanzar sus gritos de emoción partidaria, a todos los oscuros ciudadanos que regaron con su sangre el suelo del país, pagando así su tributo de dolor.



rindamos también — por que somos un partido fuerte capaz de nobleza — un homenaje a los muertos adversarios. Ellos no fueron si no los instrumentos ciegos de hombres que se esconden detrás de bastidores. Porque es necesario decirlo muy alto, ellos también eran compañeros de clase de nosotros. Los verdaderos adversarios del aprismo no fueron los que se pusieron frente a nosotros, arries-



gando sus vidas, sino los que se esconden detrás de sus guaridas, los que se ocultan en las tinieblas y aparecen como duendes en la política del país. Ellos también están muertos. Están muertos moralmente, a pesar de que se les quiere resucitar, vistiéndolos con pasaportes diplomáticos. Porque son vivos que están muertos por demasiados "vivos".

Y así como estos vivos están muertos moralmente, también podemos afirmar nosotros que los muertos apristas están vivos en la gloria, en nuestro recuerdo y en el recuerdo imperecedero que les tributará el país.

NUESTRO ACICATE

Esta contribución dolorosa ha sacudido reciamente nuestros sentimientos porque debajo de nuestra coraza de luchadores hay también una pulpa sentimental que se duele por la muerte del hermano. Hemos tenido momentos de dolor profundo. Pero para el aprismo el dolor no es lágrima que rueda, ni comparsa carnavalesca. Para nosotros, el dolor es espuela y acicate para la lucha.

PARTIDO DE ACERO.

Para forjarlo, también hay que golpear fuertemente en el acero. Y el acero se queja cuando recibe los golpes del martillo. Es así, a golpes de martillo, como se hace fuerte y no se dobla ni se rompe. Los golpes que ha recibido el aprismo también fueron golpes de martillo, que castigaron nuestros corazones. Fuimos forjados por el dolor y ahora podemos afirmar que somos un partido de acero que no habrá de romperse ni desviarse.

MAS FUERTE QUE NUNCA.

"Pulverizaremos al aprismo" se dijo desde el poder, cuando el poder representaba una fuerza sangrienta. Y para hacerlo, sembraron el país de cadáveres. Pero el aprismo no se ha pulverizado. El aprismo está hoy más fuerte que nunca. Los muertos apristas han sido semillas de futuro, semillas de porvenir. Parece que la tierra misma hubiese tenido conciencia de que al sepultarlos en su seno guardaba un grano que habría de germinar después. Parece que el dolor de los apristas, las lágrimas de los deudos, el llanto de los huérfanos, fueran el riego que fecundase esa semilla. Los apristas sepultados en las zanjas de fusilamiento son como las raíces de un árbol gigantesco, el árbol del aprismo, que hoy se luce en la superficie más poderoso que nunca, seguro de llevar en su savia el mandato que le dieron los caídos en la lucha.

CUMPLAMOS EL MANDATO.

Compañeros del Partido: Al concluir estas breves palabras de saludo y de homenaje a nuestros muertos, quiero recordarles que a cada uno de nosotros nos corresponde una participación de responsabilidad en la promesa de realizar su testamento heroico. Que los muertos no van a ser para nosotros figuras decorativas en el album del ayer, sino un ejemplo constante, un acicate permanente. Y que cada aprista está en la obligación de ponerse a la altura de la gloria de los muertos, entregando su esfuerzo sin reservas en servicio de la causa del Partido, que es la causa de la Justicia Social.

La Dictadura del Misti

Por
Julian Petrovick



COMIENZA el Sur-Perá con Arequipa? He aquí una pregunta que debe responderse preferencialmente con un criterio psicológico, teniendo en cuenta que todo estado de alma es determinado por el factor económico. Pero nuestras grandes mentalidades, —usando el adjetivo en su acepción cuantitativa— parece que no están de acuerdo. Pues para ellos tiene más valor la demarcación meramente geográfica, o sea lo accidental u objetivo. Es decir la observación epidérmica y cuantitativa. Claro está que, viviendo en la periferia peruana, no se puede pensar de otro modo.

Para ellos, por otra parte, tienen más importancia, como se verá, los accidentes geográficos —hasta les adjudican la categoría de agentes— que los propios agente humanos. En este caso, la economía es un factor que relaciona o separa, que auna o divide.

Económicamente hablando, Arequipa es una ciudad de tipo feudal, con grandes señores feudales, vale decir, la tronera del colonialismo, que no es el mismo estado colonial, sino, lo que es peor, el sub_estado colonial.

Consideran la sabiduría un patrimonio de las clases aristocráticas. La sub-nobleza arequipeña es la única que sabe o cree saber. Al menos, el pueblo está obligado a

concederle este crédito. Ahí están los escudos y blasones señalando esta obligación. Y el pueblo se ha acostumbrado a esta clase de "malas costumbres". Eso no es todo. Son, también, los autores de la fanatización del pueblo. Le han imbuido la idea de que todos los fenómenos telúricos **mistianos** son demostraciones de la ira de Dios porque el pueblo se ha permitido dudar de la sabiduría y realeza de la aristocracia, más categóricamente, por la sublevación del pueblo ante el espíritu colonialista opresor. Sin embargo, las clases populares pugnan por su liberación, malgrado la indefinición arequipeña por falta de auténticos orientadores.

En realidad, Arequipa anda buscándose en sus desvíos. Así, por ejemplo, en la ciudad, que es siempre la postergación del campo, o mejor, su incompreensión, se pretende un costeñismo artificial, restándole, desde luego, fuerza al serranismo que debiera afirmarse por ser lo vital.

La diferencia psicológica de esta ciudad con el resto del Sur-Perú está expresada en la frase despectiva con que reciben al ferrocarril del Sur: "viene el tren de sierra". A esta indefinición corrobora la imitación del limeñismo, no obstante su antilimeñismo retórico.

Una declaración flagrante de la indefinición arequipeña es la siguiente. Se trata de un sujeto en estado de "casarón" de se-

ñor feudal, a quien pregunté su filiación política. Me respondió: "soy socialista, pero moderado". No se dió cuenta que, al remarcar sus dos últimas palabras, me hacía una confidencia de su temor, negación de las dos primeras que eran de afirmación. Se necesita ser muy ingenuo o muy ignorante para pensar que el socialismo puede ser violento o moderado a priori.

Sin embargo, existe un atisbo de la definición arequipeña. Ella está representada por el grupo "Arequipay" cuya traducción significa "aquí nos quedamos", lo que, dialécticamente, quiere decir: "aquí nos reafirmamos". Empero, no es todavía una actitud. Es solo un concepto, y lo que vale en la vida, su afirmación podemos decir, es la actitud. Cuando las cosas, los pensamientos llegan a ser una actitud es cuando ya son definitivos.

El caso del señor Sánchez Cerro se explica con la indefinición arequipeña, pues los fenómenos psicológicos se operan a la inversa. Comienzan en la decisión y concluyen en la indecisión: caso revolución tejeráfica del 22 de agosto. La aristocracia participó decididamente en el "Coup d'Etat", pero nadie quiso responsabilizarse. Es así como nos hicieron el ingrato presente del comandante.

Aun el catolicismo arequipeño adolece de indefinición. Al lado del fanatismo, que es su negación, florece el idolismo. Hay gentes que piensan que el comandante ha de

(Pasa a la pág. 5)

¡BESTIA DE CARGA!

Por Miguel de la Mata



EN cinco arrobas en la espalda y cuatro siglos de dolor en el alma, el indio huanuqueño sumisamente, resignadamente, camina desde Chiguángala, desde Chinchao, desde Derrepente, hasta Huánuco llevando la coca que sembró con su fatiga, que fecundó con su sudor, que cogió amargándose con la sangre de sus manos rudamente encallecidas.

Quince, veinte, veinticinco leguas, en jornadas que nunca acaban, nutriéndose con puñados de mote frío y bebiendo el agua de las vertientes, camina incansable y resignado por las sendas hostiles de la selva misteriosa y estupenda.

Bestia del encomendero en la Colonia, bestia de carga en los años jactanciosos de la República. ¡Bestia sí, porque la mula conduce diez arrobas por diez soles y él acarrea cinco arrobas por cinco soles!

Nadie se emociona con su cansancio infinito, nadie medita ante el mar de su sudor. Ignorante, embrutecido, fanatizado, ageno a todas las inquietudes, marcha silencioso, ansioso de acabar su labor y llegar pronto a su choza destartada a tumbarse en su pellejo cariñoso.



Esta forma de trabajo de nuestro indio es una vergüenza de nuestra época, es el sopapo estrepitoso que la barbarie asienta en las mejillas de la Civilización, es la clarinada admonitiva de una raza angustiada, de una clase expoliada que cada vez que asoma el sol en el picacho immaculado espera ver su liberación de la cadena que el blanco le impuso en el patíbulo atroz de Cajamarca.

Por eso, nuestro Partido, este gran Partido que es la alianza de las clases oprimidas y explotadas, ha escrito en sus banderas la redención de nuestros hermanos que en las soledades andinas van oyendo su nostalgia de las horas prósperas de Tahuantisuyo. Por eso, el Aprismo lucha por ellas, por eso lucha por el indio y ¡salvará a todas! Porque el aprismo es la síntesis del dolor de un pueblo, porque es el anhelo multitudinario de la peruanidad, porque es la garantía de la justicia y de la Libertad.

Y es así como, ahora, en Huánuco, en el Perú todo, una gran falange de indios se ha incorporado en nuestro Partido, intuyendo en él el credo de su esperanza. Y es así como, ahora, en Huánuco, muchos indios, levantando su voz como una bandera de lucha y de solidaridad repite con nosotros nuestra voz de orden, de fé y de esencia porvenirista.

Huánuco, noviembre 1933.

¡Gapalán Aprismulami Cay Perú Marcanchippa Jogaringa!

ESQUEMA DEL PROCESO UNIVERSITARIO



ACTUALIZADA la cuestión de la Reforma Universitaria, "convertido el problema local de San Marcos en el problema nacional de la cultura", importa que las masas apristas tengan clara conciencia de lo que ella significa en el proceso histórico y social. Obligada estrechez de espacio, impone que la revisión que se haga de la Reforma posea carácter absoluto de sumariidad y esquematismo, facilitados además de una visión sintética y completa.

La evolución de la UMSM. presenta tres etapas, correspondientes a otras tantas de la historia social y política del Perú.

1o.—**Universidad Feudal.** — Trasplante de las Universidades Españolas de la Edad Media, San Marcos conservó sus caracteres fundamentales: autonomía administrativa y pedagógica; criterio aristocrático de selección. Bizantinismo escolástico. Espíritu áulico, traducido en posternaciones continuas al poderío virreinal. Ausencia de investigación científica: predominio del espíritu teológico clericalizante. La Universidad "Real y Pontificia" al servicio completo de la corona española y de la ortodoxia romana.

2o.—**Universidad Criolla.** — Producida la pugna entre españoles latifundistas y enriquecidos, vencen los últimos y San Marcos en cuyas aulas se habían encubado — con Rodríguez de Mendoza, Baquijano y otros — los gérmenes intelectuales de la revolución separatista, deriva al servicio de la nueva clase dominante. En verdad supervivió la arquitectura mental del virreinato, pero en el curso del siglo XIX hubieron sucesos que introdujeron algunos cambios en su vetusta estructura. Por eso puede subdividirse este periodo en dos partes: a)—1824-1850.—Persiste sin grandes alteraciones la Universidad Feudal. Hay alguna agitación ideológica originada por el contacto más directo de Europa. Buena servidora de la reacción, la Universidad se convierte — de antiguo semillero de rehellidía — en fortaleza del conservadorismo. Es el apogeo de Bartolomé Herrera. b)—1850-1919. — Advienen nuevos y poderosos factores de renovación. A la economía primitiva y feudal, se agrega un periodo especulador y mercantil del guano y salitre. Se forma de sus aprovechadores una nueva casta ligada en su origen a la feudalidad, pero obligada por su función a cierta actitud liberalizante. En la Universidad repercute el triunfo del civilista y paralelamente a la monopolización de la cosa pública por la minoría civilista, adviene el acaparamiento de la cultura por oligarquías intelectuales pendantescas y vacías. se reniega del antiguo humanismo; "hay que formar hombres prácticos" es la consigna. En lo interno: ausencia del estudiantado en el gobierno de San Marcos, desvinculación con el profesorado. Aneidad intelectual.

3o.—**Universidad Reformada.** — La Reforma Universitaria no se produjo como algo súbito y espontáneo de algarada estudiantil. Se formó a consecuencia de factores internos y externos que podemos sintetizar así:

a)—Penetración del capital extranjero o imperialista, que produce una reacción violenta de las clases medias, cuyo avance tiene y estanca.

b).—Formación de un proletariado incipiente, cuyo descontento resulta solidario con la contemporánea agitación mesocrática.

c).—Crisis mundial de la guerra imperialista del 14. Como consecuencia inmediata de la crisis económica sobrevienen las revoluciones rusa, alemana, italiana, húngara y china. Triunfante la

primera se extiende el ideario marxista que la nutrió, en forma mesiánica y universal.

d).—Como consecuencia del avance imperialista sobreviene la decadencia de la feudalidad y de las clases medias oprimidas tienden a insurgir aprovechando de la rivalidad de los imperialistas. Su movimiento característicamente pequeño — burgués, liberal y demagógico, con diversos nombres — irigoyenismo, leguismo, alessandrismo — en las distintas latitudes, pero con el mismo sentido de "movimientos de defensa" de una clase amenazada a desaparecer.

En la conjunción de estos factores resulta el movimiento continental de la Reforma Universitaria, nacido en Córdoba en junio de 1918 y cuya repercusión en el Perú sobrevino al año siguiente. Como consecuencia de él, se alcanzaron reivindicaciones mínimas: derecho de tacha, autonomía, etc. Ellas fueron de vida corta. La tiranía leguista atacó a San Marcos en 1921 y dos años después, el 23 de Mayo de 1923, el estudiantado, en frente único con el proletariado, se enfrenta a la tiranía. Las Universidades Populares, creación de la Reforma, habían engendrado la nueva conciencia antiimperialista y la vinculación obrero-estudiantil, de la que nacería más tarde el APRA.

La ofensiva leguista consumada con el estatuto de 1928, marcó su fin a la caída de su caudillo. Pero apareció otra peligrosa reacción, la civilista que quiso restaurarse en las posiciones de que fuera echada cuando la reforma. Viene entonces el segundo movimiento estudiantil del año 1930. A costa de grandes sacrificios — inclusive el de su sangre — consigue el estudiantado el estatuto de 1931, síntesis de sus reivindicaciones mínimas: cogobierno, eficiencia pedagógica y administrativa, derecho de tacha, etc. En su logro los acompañaron siempre las clases trabajadoras.

Son 15 meses de vida intelectual fecunda.

Pero sobreviene el triunfo del civilismo en el campo político y con él, vino de nuevo el ataque a la Universidad. El 9 de mayo de 1932, acusada de instigadora del movimiento revolucionario de la marinería, es nuevamente clausurada.

Y en eso estamos. De nuevo en la lucha contra el civilismo y seguros de que solo con su derrumbamiento del poder, lograremos una Universidad Reformada y estable.

Lima, noviembre de 1933.

Andrés Townsend Ecurra.

DICTADURA DEL MISTI...

(VIENE DE LA PAGINA 4)

hacer milagros. Señalo este caso sin socarronería alguna de mi parte.

Arequipa es víctima de la dictadura del Misti. El volcán, los temblores, la saturación eléctrica de la atmósfera han operado los fenómenos psicológicos que hemos señalado. No de otro modo se explica el temor y la indecisión arequipeños. En realidad, lo que debieran hacer es conspirar contra el Misti.

Dadas estas circunstancias, el campo debe marchar hacia la conquista de la ciudad. Este es, precisamente, el sentido del aprismo, partido del pueblo va a buscar al pueblo en el campo para operar la transformación de Arequipa y afirmar su auténtica personalidad. Entonces recién comenzará en Arequipa el Sur-Peru

**"SI EL PUEBLO ES EL SOBERANO,
HAY QUE EDUCAR AL SOBERANO"**

UNMSM-CEDOC

DISCURSO DE VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE A LOS APRISTAS

“Estamos de nuevo juntos y no se ha amenguado en nada nuestra energía, nuestro optimismo, nuestra resolución de morir muchas veces por el triunfo de la justicia”.

Compañeros:



A ahora mi palabra a los apristas, a los miembros del Partido. No ha de ser muy larga, compañeros; ha de ser la voz del Jefe, del compañero, del hermano.

Es esta la primera vez que vuelvo a verme frente a frente con una gran asamblea aprista. Y siento como que el tiempo transcurrido desde mi libertad no signifi-

fica nada. Este es para mí el verdadero día de la libertad. Porque vuelvo hacia ustedes, porque estoy con ustedes, porque me siento digno de ustedes. Y esta tarde tiene la significación del retorno. Estamos de nuevo juntos; y estamos de nuevo fuertes, porque hemos estado siempre limpios. No tenemos temor los unos de los otros, porque no hemos claudicado; nos reencontramos después de largo tiempo, tiempo que parece muy largo, porque fué doloroso. Pero estamos de nuevo juntos y no se ha amenguado en nada nuestra energía, nuestro optimismo, nuestra resolución de morir muchas veces por el triunfo de la justicia.

Yo siempre sonreí en la soledad de mi celda, cuando supe que un órgano periodístico de la reacción dijo que la fuerza y el entusiasmo del Aprismo en las horas preelectorales fué una “locura colectiva”. Aquí estamos de nuevo viendo resurgir poderosa y creadora la “locura colectiva”.

Esta magnífica asamblea, compañeros, tiene una profunda significación de fe, de fuerza y de orientación certera hacia los problemas reales del país; porque somos una asamblea consciente, porque no somos una asamblea curiosa; somos una asamblea segura de adónde va y dónde debe ir. Porque nuestro Partido tuvo como razón de ser la amargura de un pueblo, su anhelo de justicia y la orientación realista y efectiva hacia el verdadero camino para conseguir su libertad. Porque es fácil reconocer la injusticia; pero es muy difícil encontrar la ruta verdadera para poder suprimirla. Por eso nosotros hemos buscado en nuestra propia realidad el verdadero camino, que es el único: la respuesta de las masas, el fervor de las masas. La fuerza formidable del Aprismo es la respuesta histórica, es el grito humano que consolida y confirma nuestra doctrina.

Por eso nos sonreímos piadosamente de los catedráticos de extrema izquierda y de extrema derecha que pretenden desde sus gabinetes resolver problemas que nosotros sentimos en nuestra carne. Los unos quieren calificarnos de bolcheviques, los otros quieren clasificarnos como fascistas; nosotros somos los únicos que sabemos que somos hombres que luchamos por la justicia, con sed de renovación, con sed de cultura, con fe en su destino; hombres que respaldan sus palabras con las gotas de su propia sangre y para los que la muerte no fué obstáculo ni barrera, porque supieron pensar y prever cuál habría de ser la prueba que debíamos sufrir antes de la victoria.

Compañeros: Yo nunca he sentido con más fuerza la significación de una hoja suelta, que cuando recibí en mi celda de prisionero un mensaje de los trujillanos que decía: “Aprista: ten orgullo de tu gran Partido” Porque nosotros tenemos razón de estar orgullosos de nuestro gran Partido. En este país de vicios, corrupción y peculado; en este país de crímenes y de vergüenza ha apa-

recido una fuerza empujada por el pueblo, que es todo pureza, todo espíritu de justicia, todo sentido de realidad. Los miopes no supieron comprenderla. Esto ha pasado siempre en la Historia. Cuando nace una fuerza formidable que parece romper los ritmos y las leyes de su vida, aquellos que son abogados de la mezquindad quieren enfrentarse con palabras. Y eso es como intentar detener la ola del mar con un golpe de la mano.

¿Y por qué no pueden comprendernos? Porque no saben sentirnos. Los mezquinos nos juzgan en mezquino; los criminales nos juzgan en criminal; los cobardes, nos juzgan en cobarde. La realidad prueba, por nuestra fuerza heroica, que aquellos que nos miraban o creían mirarnos sólo se miraban a sí mismos. Todos nuestros críticos al juzgarnos —puesto que se atreven a juzgar lo que no saben, lo que no pueden comprender,— sólo se miran a sí mismos; y aún los llamados de extrema izquierda, al acusarnos como fascistas, sólo están resacando el subconsciente en fascista que tienen dentro.

Compañeros: Yo no dudo que haya apristas que no tengan la capacidad cultural para entender en sus detalles teóricos los alcances totales de nuestra obra. Pero lo que sí es evidente, que nuestra fe tiene la fuerza formidable que hace vibrar todas las conciencias y que reemplaza con el sentimiento auténtico y con la maravillosa intuición, lo que la conciencia refinada a veces no alcanza a vislumbrar. Porque, compañeros, esto no tiene explicación en el misterio de las brujerías. Esto tiene sus leyes en la objetividad de los problemas que nuestra doctrina afronta; porque aunque no podamos explicarnos las leyes de un fenómeno, si percibimos el fenómeno, si lo palpamos, tenemos que darnos cuenta y razón de su existencia. Y el pueblo siente el fenómeno de su dolor, conoce el fenómeno de su injusticia, palpa, ve, sigue el camino amargo de sus diarios sufrimientos. El pueblo sabe que hay mucho que hacer en este país; el pueblo intuye que es necesario una obra que renueve y desinfeste. Por eso el pueblo sigue al Aprismo, porque vió en él desde el primer instante, el afán de lavar algo y es que el Aprismo comenzó por lavarse a sí mismo, lavarse con la sangre de su sangre.

¿Pero era necesario, compañeros, que los apristas que iban a limpiar se lavaran también? Sí. Era necesario que nosotros mismos nos laváramos con la sangre de nuestra sangre porque no somos infalibles; porque cometimos errores; porque cofiamos demasiado; porque quizás nos sentimos vanidosos no debiendo serlo; porque por la ingenuidad y por el impulso primero, no dimos todos los pasos certeros teniendo que luchar contra un enemigo tan ruín y tan artero.

Yo, como Jefe del Partido, traicionaría mi deber, no respondería la línea moral que me impone. Si dejara de decir a los apristas que es absolutamente precisa la crítica y la autocritica. Por más que nuestra obra de 16 meses haya sido estupenda, haya sido gloriosa, haya sido admirable, necesitamos aprovecharla como lección, con todos sus detalles, con todos sus errores, con todas sus tremendas experiencias. Necesitamos hacer el examen de conciencia aunque sepamos que tenemos la gloria conquistada, porque no pecamos mortalmente.

Pero muchos de ustedes me dirán. ¿Por qué entonces ser tan exigentes con nosotros mismos? ¿Por qué no entregarnos a la dulce embriaguez de esta victoria moral sin paralelo en nuestra historia? Y yo he de responder: compañeros: porque lo realizado no significa nada o significa muy poco frente a

la obra por realizar. Porque la tarea por cumplir es gigantesca, porque la herencia que recibimos de este Perú desangrado y oprimido es como cuando recibió Cristo a Lázaro, ya muerto, para que lo resucitara.

Por eso, compañeros, la obra de nuestro Partido es también una gran obra moral; y por eso necesitamos estar juntos para mirarnos siempre cara a cara, para examinarnos la conciencia, para saber si somos leales soldados, leales apóstoles, leales intérpretes de nuestra obra. Por eso, para este culto de nuestra superación necesitamos locales y debemos tenerlos.

Compañeros:



O debemos entristecernos ni asustarnos cuando encontremos ante nosotros —caso frecuente —la incomprensión de este ambiente del Perú tan poco acostumbrado a las cruzadas viriles.

No son síntomas desanimados porque por mucho tiempo es preciso que seamos el blanco de todos los ataques y el objetivo de todas las conspiraciones. Sí, porque sin estar en el poder ya se conspira contra nosotros. Y se conspira contra nosotros, no porque seamos dueños del tesoro nacional, sino porque somos dueños de otro tesoro, del tesoro espiritual de nuestra fe, de nuestra unión y de nuestra disciplina.

Tenemos que ser así, tolerantes con la incomprensión cuando la incomprensión no sea maliciosa. De ahí que sea preciso que abramos nuestros brazos fraternalmente a aquellos hijos del pueblo que, por error, por sentimentalismo o por fascinación, militaron en los campos del civilismo en las elecciones de 1931. Tenemos que rescatar a esos hermanos, tenemos que llamarlos hacia nosotros porque éste es su sitio. Como ellos están acostumbrados a la explotación brutal de sus vidas injustas, quizás no han podido entender en su máxima significación el ejemplo estudiando que ofrece la fuerza de nuestro Partido. Pero es preciso despertarlos. Es necesario hacerles comprender que el Aprismo sólo salvará al Perú cuando una entre sus filas la máxima fuerza de trabajadores manuales é intelectuales.

Y es necesario, compañeros, que abramos los brazos al adversario de ayer cuando venga hasta nosotros lealmente. Al adversario comprensivo que se arrepienta y retorne, se le reconoce siempre en la luz de los ojos. No es necesario una clasificación específica; basta la intuición de cada uno de ustedes; que sabe mirar frente a frente a la conciencia del verdadero aprista.

Compañeros: Yo quisiera poder decir en esta tarde en que tantos miles de hermanos estamos juntos, todo lo que el Partido realmente siente; y quisiera también transmitir por mi boca todo lo que ustedes mismos reconocen como consignas necesarias de esta hora. Tengo que resumirlas; tengo que sintetizarlas; tengo que pedirle a cada uno que las descubra en su propia conciencia. Tengo que decirles solamente que la obra de nuestro Partido no ha comenzado siquiera a cumplir su primera etapa. Que tenemos mucho por realizar, que tenemos mucho que cumplir, que tenemos mucho que luchar. Y que hoy, como el 8 de diciembre de 1931, las pa-

"No olvidemos que la realidad del Perú espera mucho de nosotros; no olvidemos que este partido es ya una obra sagrada por la memoria de los muertos que lleva consigo....."

"El aprismo es, ahora, en este instante, aunque está determinado por condiciones económicas y sociales, una unidad espiritual formidable, un movimiento espiritual de proporciones colosales que asegura al Perú, por su fé, por su fuerza y por su disciplina, la mayor garantía de que ha de cumplir su obra".

"Que no sospechen que nosotros estamos haciendo obra de conspiración. Nosotros estamos haciendo obra de preparación para cuando nos llegue la tarea del gobierno. — Y es cosa distinta.

labras fraternales del jefe y compañero tienen que repetir la misma invocación: "es preciso ser fuertes, es preciso saber que ser prista no es cosa fácil". Nosotros queremos ciudadanos en afán constante de superación, no queremos ni aventureros ni oportunistas, ni claudicantes, ni cobardes. No queremos tampoco la demagogía fácil que, como siempre, perturba la razón y la dirección realista de los pueblos. Queremos, compañeros, "revolucionar" en un sentido científico, en un sentido elevado, en un sentido integral, la vida del Estado peruano. Y que no se estime esta palabra "revolucionar" en el sentido maliciosamente deformado en que se tomó aquella otra expresión de la "captura del poder".

Porque, cosa curiosa, en nuestro país, la ignorancia política de la derecha es tan grande que hasta lecciones de léxico hay que darle. Por eso, compañeros, la invocación tiene que ratificar insistentemente su sentido de demanda, su sentido de llamado, su sentido de urgencia. Nosotros los apristas, tenemos grandes responsabilidades. Solo las hemos cumplido en parte. Hemos dado mucho de lo que podemos dar; sin embargo, no olvidemos que se nos exige más y que debemos dar más. No olvidemos que la realidad del Perú espera mucho de nosotros; no olvidemos que este Partido es ya una obra sagrada por la memoria de los muertos que lleva consigo... Sagrada ya por la misión salvadora que está realizando. No olvidemos

nuestro sentido renovador. Cuántos en este país han querido descifrar dentro del casillero marxista, q' ellos creen conocer, nuestra verdadera posición. Empero, nosotros continuamos confirmando sobre todas las disquisiciones de los marxistas de última hora, esta profunda verdad del marxismo verdadero: que la fuerza misma de nuestro Partido; la determinación de las causas económicas que hacen que él sea fuerte, es la mejor prueba de la necesidad de su existencia; y nuestro Partido resulta así la consecuencia social de las condiciones objetivas del ambiente que permiten que subsista, que progrese y que cumpla su misión histórica.

También tengo que explicar el sentido de la palabra marxismo. Tomo el marxismo en su verdadero sentido filosófico. Allí me sitúo para decir que nuestro Partido es marxista. Y allí me sitúo para afirmar que siendo marxista, su posición doctrinaria actual responde absolutamente a las condiciones de nuestra realidad social y económica. No se mixtifique, pues, la posición del Partido: no se mixtifique tampoco su línea ideológica. El Partido crea, niega y afirma. Es el producto de nuestras contradicciones históricas económicas y sociales.

Y esto no es para alarmarse. Más garantía hay en un Partido de izquierda con doctrina e ideología definidas y conocidas, que en una tiranía de derecha que no tiene ni programa ni doctrina y que recurre a las formas más primitivas de la barbarie.

Por eso nuestra posición ideológica y nuestros planes programáticos se mantienen con absoluta rigidez. Es preciso una doctrina. Es preciso una norma ideológica; es absolutamente necesario que el Partido no abandone sus principios ni su programa, porque los necesita como garantía del aprista dentro del Partido y porque la Nación los necesita del Partido.

espirituales priman, definen, orientan y cumplen misiones extraordinarias.

El aprismo es ahora, en este instante, aunque está determinado por condiciones económicas y sociales una realidad espiritual formidable, un movimiento espiritual de proporciones colosales que asegura al Perú por su fe, por su fuerza y por su disciplina, la mejor garantía de que ha de cumplir su obra.

Por eso, compañeros, debemos sentir toda la responsabilidad de ser apristas. Por eso debemos sentir todo el deber de ser apristas; y por eso es preciso, hoy más que nunca que nuestra posición se defina y se aclare, se limpie de demagogía y perfile su orientación técnica como la única valedera para cumplir la misión de progreso y de justicia en el Perú.

Compañeros apristas: La unión es necesaria. La unión es el secreto de nuestro gran Partido. La unión no pudo ser rota por la tiranía que empujó contra nosotros toda su zaña. La unión ha sido nuestra salvación. La unión ha sido la mejor fuerza del Partido y ha de ser la mejor garantía del Perú. Nosotros salvaremos al Perú, manteniendo un Partido unido, haciéndolo así invencible.

Por eso la unión, la organización y la disciplina son las consignas que los apristas deben mantener en todo momento.

No es posible que masas formidables como las de nuestro Partido carezcan de la fuerza y del vínculo de la unión. Nosotros la necesitamos, la proclamamos, y cada uno de los apristas debe sentirla como un mandato.

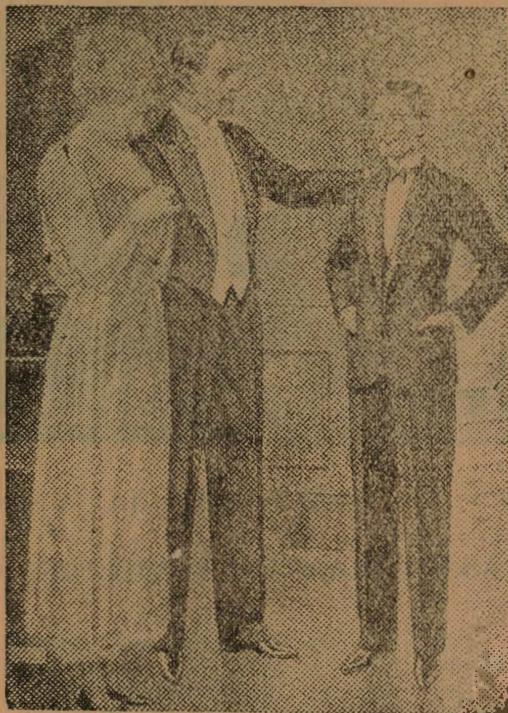
Ahora nosotros debemos dedicarnos a la tarea constructiva. Que no se asusten con la fuerza del Aprismo, que no tengan miedo, que no sospechen que nosotros estamos haciendo obra de conspiración. Nosotros estamos haciendo obra de preparación para cuando nos llegue la tarea del Gobierno. Y eso es cosa distinta.

Compañeros: Al cerrar esta magnífica asamblea trasmíto a cada uno de ustedes el saludo fervoroso y fraterno del C. E. N. del Partido Aprista Peruano.

Nos hemos vuelto a ver, nos hemos vuelto a reunir. Todos debemos continuar en nuestra obra. Hay que cumplirla en todos sus alcances, con entusiasmo, con alegría y con firmeza. Así seremos, bajo las banderas del pueblo, en la lucha, en el dolor y en la victoria, hermanos.

TE RECOMIENDO,

La Sastrenia "LA MIDA RETROSA"



Para que te hagas un buen terno. Sino puedes pagar al contado, pagas por semanas o mensualmente. Aceptan desde S. 5.—Escojes tu tela, la que te gusta o hechura.

PILETA DE LA MERCED 118.

GREGORIO ARRATES V.

Compañeros: Ha dicho el profesor Cole, uno de los mejores comentadores de Marx, que quizás lo que menos se conocía de su filosofía era la relación del materialismo histórico con el pensamiento y con los movimientos del espíritu. Marx no desconoce los movimientos del espíritu. No podría desconocerlos, no podría desestimarlos, no podría negarlos porque en ciertos momentos de la vida histórica de un pueblo, los movimientos

Dr. LUIS A. BARANDIARAN

MEDICINA Y CIRUGIA GENERAL

Pacae 957 -- Teléfono 34315

MANIFIESTO A LA NACION

Del Jefe del Partido Aprista Peruano c. Victor Raúl Haya de la Torre

"El Partido Aprista Peruano es el frente único de las clases productoras del Perú: obreros, empleados, campesinos, artesanos, pequeños propietarios, comerciantes, profesionales, etc. Tiene como objetivo final procurar que la organización económica, política y social de la Nación, descansa sobre bases de justicia para todos los ciudadanos que habitan en su suelo".



imperativo apreciar

En nombre del Partido Aprista Peruano me dirijo nuevamente a los pueblos de la República.

El gravísimo periodo de la vida nacional transcurrido con posterioridad a mi Manifiesto de febrero de 1932, representa para nuestro Partido una fecunda experiencia histórica cuya significación integral es objetivamente. No p-

quiera sumariamente, las causas inmediatas que determinaron su existencia. La contienda política de 1931, que pretendió solucionar el escrutinio impugnado e impugnado de las elecciones generales, fué algo más que una batalla de Partidos. Primordialmente, significó la oposición profunda de dos fuerzas sociales cuyo contenido clasista modificó la característica modalidad cultural de la realidad peruana. Bajo las banderas del civilismo se agruparon confusamente todas las reservas de la reacción. A los intereses de la oligarquía feudal, ganosa de predominio, se sumaron los contingentes numéricos de los sectores más ignorantes de nuestras masas, y junto a ellos el oportunismo capitalino

mente aprovechable por la propaganda civilista. Los contingentes políticos que agrupó para galvanizarse, fueron extraídos del gran residuo social de clases cuyo antagonismo económico no permite descubrir la ignorancia. Con ello se amasó el pedestal del nuevo caudillo. De él se hizo el símbolo de la fuerza, a la que debía su origen y cuya sujeción mantendría la unidad de sus huestes. Para incitar los instintos subalternos de las masas que le servían de apoyo, la exaltación de la fuerza debía traer el régimen de la violencia. Esta era necesaria, además, como el mejor instrumento de usufructo para la oligarquía dirigente. Todo régimen de abuso es un gran negocio. Instrumento de ex-

Fuerza renovadora, fuerza izquierdista, el Aprismo une a su claro sentido de la realidad, el inestimable valor de un empuje juvenil que moraliza y renueva. Contra la confabulación reaccionaria que, usufructuando la ignorancia y haciendo de la barbarie su baluarte, sirve a los más bajos egoísmos, el Aprismo había dado ya a los pueblos de América una nueva ideología y erigido en el Perú un gran Partido. En él encuentra nuestro pueblo el legítimo intérprete de sus grandes anhelos y el conductor certero de su lucha por la Justicia.

EL MIEDO AL APRA

La aparición de un nuevo Partido en el

enfrentarse, en ninguno de los campos de la lucha doctrinaria leal, a la nueva fuerza política que el aprismo representa. Como en los días lejanos de sus enconadas campañas contra Piérola, remozó su vocabulario de calumnias y revistió de odio nuevo sus viejas armas de combate. Gastó una vez más sus adjetivos de difamación y repitió sus arteros golpes a mansalva. El decano de la prensa nacional fué el portavoz de todos los dietarios y la opinión del decano, el asidero de todos los falsos alarmismos. Ante la fuerza creciente del aprismo, la campaña civilista subió de tono y de precio. Para deformar sin reparos el programa principista de nuestro Partido, recurrió a la ignorancia política pre-



CONCURRENCIA A LA CITA DE HONOR EN LA PLAZA DE ACHO

ESTA MASA GIGANTESCA PRUEBA QUE LA FUERZA DEL APRISMO ES INDESTRUCTIBLE

"Honrada y lealmente, los apristas creemos que las medidas que propugnamos —que no tienen otra significación que la que se desprende de su propia letra— son las únicas que podrán salvar al Perú de los peligros que actualmente lo cercan y de los más graves aún que se avecinan".

(De la Declaración Inicial del Plan de Acción o Programa Mínimo de Gobierno del Partido Aprista Peruano, 1931)

dría subestimarla u omitirla en un documento de la índole y trascendencia de ese Manifiesto, que respalda el mandato de la más poderosa y organizada fuerza política y social del país — porque nuestro Partido tuvo la gloriosa misión de conducir la defensa del pueblo peruano contra la agresión del más sangriento de los despotismos de su historia, y porque cumplió esa misión heroicamente, probando fe, disciplina y convicción doctrinaria en el viril sacrificio de su lucha por la victoria de la libertad.

APRISMO Y CIVILISMO

Para el enjuiciamiento histórico de nuestra lucha contra la Tiranía, precisa recordar,

y provinciano de muchos indefinibles aventuras políticas. La fascinación del caudillaje, la magia primitiva de la arrogancia criolla, puso entre los intereses inconciliables de este improvisado conglomerado político, sentimental soldadura. La personalidad culminante en el derrocamiento del régimen leguista había cobrado ante el simplismo ingenuo de nuestras mentalidades incultas, los relieves extraordinarios de "El Libertador". Once años de aislamiento y de autocracia retrasaron lamentablemente nuestra incipiente cultura política. De otro lado, la fruición de la libertad reconquistada incitó las pasiones, justificó los excesos y restringió lamentablemente la posibilidad de una actitud serena y crítica. El ambiente nacional, saturado de demagogia, era fácil-

plotación y de dominio para los de arriba; tremante y demagógico espectáculo para los de abajo; la tiranía debía ser la culminación inevitable del plan reaccionario que calculó el civilismo.

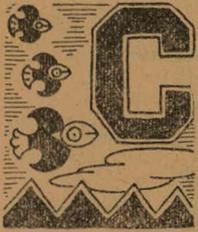
Frente a él había insurgido el credo aprista. Representación de un grado superior de conciencia social, nuestro Partido define revolucionariamente, por primera vez en el Perú, la conformación orgánica de un frente único de clases con objetivos de acción social y política coincidentes. Vínculo de ese frente son los supremos intereses comunes de esas clases. Intereses de mayorías nacionales, ante peligros nacionales también, los explica y los une la doctrina antimperialista del Partido, sistematizándolos dentro de un gran movimiento reivindicador.

Perú ha sido siempre considerada por el civilismo como una ofensa. La fundación de un Partido de principios, renovador, juvenil e izquierdista, que atrajo desde su día inicial el entusiasmo consciente del pueblo, significó para la vieja oligarquía un punible atentado. A la caída del régimen leguista, el civilismo clásico invocó sus títulos tradicionales de legatario del poder. Para usufructuarlo, había preparado cuidadosamente su restauración política, aprovechando una vez más al caudillo de la hora. Cuando nuestro Partido planteó al país la posibilidad de una transformación integral y científica, el civilismo comprendió que le era imposible subsistir como fuerza política si el Perú intentaba transformarse. Consciente de su decadencia, seguro de su incapacidad, no pudo

dominante. Valiéndose de la falsificación y del truco, logró enarbolarse contra el aprismo una fuerza formidable: "el miedo al Apra". Como en el caso del inmortal drama de Ibsen, nuestro Partido que traía verbo y acción constructiva, anhelos y fuerzas de renovación depuradora, resultó "el enemigo del pueblo". El civilismo consiguió llevar a los sectores ingenuos la convicción de que el aprismo era anti-social, anti-religioso, anti-militar, internacionalista y disolvente. Al mismo tiempo que en las columnas de su diario oficial daba cabida a las campañas confusionistas del comunismo criollo, proclamaba a todos los vientos que el aprismo era la realización añorada de la teoría comunista. La propaganda tuvo sus efectos. Removió los egoísmos, alentó los apetitos, fecundó en la igno-

rancia pálida y levantó con el gran fantasma de la amenaza destructora de nuestro Partido, el miedo y el odio. Dos nuevas fuerzas negativas se unieron al torvo empeño reaccionario. Otros sectores políticos que no supieron prever los días trágicos que aguardaban al Perú, se abstuvieron de cooperar con nosotros en la gran tarea social de defender al país de una siniestra amenaza. Nuestro Partido quedó solo en el campo, frente a la coalición de la barbarie organizada. Los oportunistas en expectación creyeron que de la lucha implacable derivaría la intervención de una tercera triunfante. Empero, la lucha había arraigado más profundamente de lo que podía suponer la miopía de los llamados neutros o de los extremistas ilusos. Nuestro Partido asumió plenamente su misión. Conciente de su cercanía y tremenda prueba, anunció la tiranía. Recogió el grito de guerra: "pulverización de los apristas", que dictó el civilismo. Sabía que luchar contra el miedo es, paradójicamente, la más terrible de las luchas cuando el miedo está en el Poder. Porque es el miedo, sí, el miedo, el factor psicológico determinante de las tiranías. El miedo al pueblo, el miedo a la verdad, el miedo a la justicia. Por eso, "el miedo al Apra" fué la excusa sincera de dieciséis meses de sangre.

LEY DE EMERGENCIA Y TIRANIA



CONSIDERO preciso delimitar la responsabilidad del señor Sánchez Cerro y de la oligarquía civilista que hizo de él su instrumento y su víctima. No por exagerada generosidad con el transitorio adversario de una época, sino porque al juzgar la breve etapa de la que fué protagonista, es ineludible un severo criterio social de apreciación histórica. Si aceptáramos que fué el gobernante de los dieciséis meses el único responsable de cuanto ha sufrido el pueblo peruano en ese período ominoso, llegaríamos a la conclusión optimista de que con el fin del causante de tantos males, éstos habrían terminado también. Nunca sería menos fundada que en este caso una interpretación individualista de la Historia. La visión serena de los inquietantes problemas nacionales nos lleva a conclusiones diferentes. Las tiranías son episodios periódicos y cruentos en la vida de una Nación como la nuestra. La desaparición del tirano, sólo atenúa o suspende sus excesos. Pero las causas reales de la tiranía como fenómeno histórico no radican en el tirano mismo, que sólo es resultado de ellas. Mientras éstas permanezcan, la tiranía es posible. Las personalidades de los nuevos tiranos se mantienen en potencia. En los medios políticos y sociales en los que la ignorancia, la injusticia y la fuerza subsisten como razones últimas de la vida del Estado, su reaparición y culminación sólo dependen de condiciones objetivas é incidentales. La obra del civilismo en el Perú, ha determinado, social y políticamente, la existencia de las tiranías. Cuando el civilismo fué fuerte, usó del poder bajo la forma de dictaduras moderadas y aparentemente democráticas. La injusticia social tuvo entonces su excusa en la primitiva conciencia de los oprimidos. Cualquier concesión en favor de ellos fué pomposa caridad plausible. Toda limitación de sus derechos humanos, defensa del orden. Desde distintos ángulos de visión, es justo reconocer a González Prada y a Piórola la misión de vigilantes de los principios políticos elementales que el civilismo no siempre se atrevió a violar ostensiblemente mientras estuvo sujeto a la censura efectiva de aquellos hombres. Por su personalidad de político actuante, y por la importancia de su fuerza, Piórola fué, el más temido. Con su desaparición coinciden los primeros grandes excesos del civilismo, cuya completa decadencia política y moral se manifestó después de 1913.

Y no lo olvidemos: el grado de fuerza política del Civilismo ha estado siempre en razón inversa con el grado de progreso de

cultura del pueblo. Así se explica la desesperada violencia de la tiranía última que ganó por el terror lo que le faltaba en apoyo consciente. Y así se explica, también, la maravillosa coordinación de resistencia popular cumplida victoriosamente por nuestro Partido.

El primer gabinete del régimen político inaugurado el 8 de diciembre de 1931, representó al Civilismo clásico en sus personalidades más conocidas. Con él — con el gabinete Arenas, — comienza en el Perú la tiranía de los dieciséis meses. Las primeras masacres de apristas en el Valle de Chicama y en Trujillo, dejan al nuevo gobierno hasta el año de 1932, el saldo trágico de casi una víctima por día. El 9 de enero, la Constituyente dá por aprobada y el Ejecutivo promulga la ley 7479 llamada "de Emergencia". Nada la justifica. Durante su discusión festinada, los representantes apristas lucharon resuelta e inútilmente por evitar que el plan tiránico fuera legalizado. Su decisión, su energía, su tenacidad heroica en el debate me-

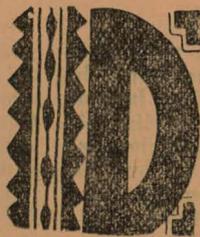
apresó y desterró a nuestros representantes y al ilustre doctor Colina que ofreció al país un viril ejemplo no seguido de dignidad y honradez. Cuando el pueblo aprista se lanzó a las calles para expresar su protesta, la Tiranía respondió con la muerte. La persecución contra nuestro Partido fué brutal y sangrienta.

La Tiranía llegó a prohibir que se diera trabajo a nuestros compañeros. Cohonestada por el conocido recurso de "la conspiración descubierta", el rencor Civilista alentó sus más punibles desenrenos. "El Comercio" de Lima publicó, fraccionados, algunos documentos de una vieja polémica doctrinaria con los comunistas. Así intentaba "probar" la filiación soviética de nuestro movimiento. A pesar de la fecha — muy anterior a la caída de Leguía, — no faltó el funcionario judicial inculco y flexible que los actualizara, haciéndolos aparecer como testimonio del delito de rebelión, malgrado su antigüedad ostensible. Como todos mis compañeros, tuve también los honores de



morable, sorprendió entonces a quienes no podían prever los alcances de aquel proyecto. La mayoría incondicional le dió su voto, desdénando el repudio consciente de la Nación. Fué el gabinete civilista el autor auspiciante de la ley de Emergencia que devino "el instrumento legal de la tiranía". Con ella, el gobierno cohonestó los más inauditos atropellos. Con ella se convirtió al Perú en una inmensa prisión y en un gran patíbulo.

LA LUCHA LIBERTADORA



EL 9 de enero al 15 de febrero de 1932, la Tiranía usó y abusó de la ley de Emergencia, interpretándola como el dominio absoluto del gobierno sobre todos los derechos primordiales de la ciudadanía y sin respetar siquiera el derecho a la vida.

A la imposición de multas al diarismo no gobiernista, siguió la prisión de periodistas y la clausura definitiva de toda la prensa de oposición. En su ofensiva anti-aprista, la Tiranía fué rápida e implacable. Clausuró nuestros locales políticos, nuestras Universidades Populares Gonzales Prada. Negó el derecho de reunión y

la persecución por la Justicia. Cercado el Aprismo, desvinculadas sus masas de la acción de sus dirigentes, la Tiranía las empujó siniestramente a la desesperación, obligándolos a la defensa individual. Caso aislado y culminante fué el atentado de Miraflores, realizado por acto espontáneo de un adolescente de dieciocho años que, conocedor de la disciplina del Partido, se separó de sus filas antes de enfrentarse a la muerte. El Civilismo halló en este gesto inconsulto el buscado motivo para nuevas violencias. Instauró las Cortes Marciales. Las primeras condenas a muerte fueron detenidas por el clamor de la Nación entera, después de un proceso violento en el que la entereza de los acusados impidió que se complicara al Partido. Nuevos destierros, nuevas prisiones, nuevos confinamientos, nuevas torturas y nuevas masacres se sucedieron entonces. Hombres y mujeres, niños y viejos, llenaron las cárceles por el delito de ser apristas. Llegó también mi hora y comencé la lenta y solitaria vida del reo. Empero, la resistencia del Aprismo no estaba agotada.

El dolor nos dió nuevas fuerzas. La igualdad en el sufrimiento estrechó, más aún, nuestra fraternidad. Líderes y militantes comprendimos y cumplimos el sagrado deber que nos imponía el Partido. Por el acicate de la solidaridad en el sacrificio, el ímpetu heroico estremeció más hondamente nuestras conciencias. El aprista se adueñó con gran

deza de su responsabilidad. Tuvo la intuición de su elevado rol histórico. Sintió las ansias eminentes de ser el maestro moral que inmortaliza el heroísmo. Comprendió que la cruzada por la libertad exigía el martirio. Y el martirio vino...

Los fusilamientos de San Lorenzo abren la etapa suprema del calvario aprista. Responden virilmente los compañeros del Norte. A las inmolaciones del peñón siniestro se suman más de cuatro mil caídos en la tierra gloriosa de La Libertad. Siguen los de Huaraz. Siguen los de todas las zonas de la República que esconde la censura y sepulta el anónimo. La lucha revolucionaria se agiganta. Ya el valor multánime la ha elevado a los planos simbólicos de las grandes epopeyas. Allí ha de quedar para que historia-

intereses de las clases trabajadoras, de orientar la vida del Estado hacia la Justicia Social, fueron obstaculizados. De los 145 proyectos de ley presentados por nuestros representantes, casi todos en beneficio de clases proletarias, campesinas y medias, solo seis merecieron aprobación, rechazándose los más importantes.

En las cuestiones fundamentales de la vida nacional, la Célula Parlamentaria

narla, la difícil cuestión derivada del tratado Salomón-Lozano. Fui el único de los cuatro candidatos presidenciales que recibió ese mandato. Por él visité Loreto, llevando conmigo el mensaje de mi Partido. Después de las elecciones, nuestra Célula Parlamentaria planteó el problema en el Congreso. Llamó al Ministro de Relaciones Exteriores, Miroquesada, y la mayoría obstaculizó resueltamente la gestión. Siete meses más tarde, el pueblo de Loreto, cuyas demandas habían sido rechazadas por el Civilismo, oronó Leticia. Porque Loreto había votado abrumadoramente en las elecciones generales por la lista del Aprismo, el gobierno civilista se apresuró a condenar tal actitud, denunciándola ante el país y ante el mundo como una expedición de filibusteros apristas. Pronto descubrió la



Los seis oradores del domingo 12 en la gran Asamblea de Acho.

Solo el Aprismo Salvará al Perú.

dores y poetas recojan su lección y canten su leyenda.

LA CUESTION DE LETICIA



L programa de la Tiranía, la consigna del Civilismo, había quedado circunscrito a su palabra de orden electoral de agosto de 1931; "pulverización de los Apristas". Todos los demás fueron olvidados o desplazados. Los esfuerzos constructivos de nuestra Célula Parlamentaria en su breve e intensa labor en la Constituyente, resultaron inútiles. Nuestro afán de servir los

Aprista demostró capacidad, espíritu realista y previsión. Acallada su voz en el Congreso, nada fué imposible para la Tiranía. Empero, problemas primordiales para el país, que los representantes del pueblo aprista señalaron con previsión y certeza, demostraron, en crisis posteriores, que los personeros de nuestro Partido en el Parlamento habían denunciado previsoramente su inminencia. Tal ocurrió con las cuestiones económicas relacionadas con el patrón de oro y la ley imperialista del banquero Kemmerer. Tal ocurrió, particularmente, con la cuestión internacional.

"Solucionaremos los problemas creados con Colombia" había enunciado el cuarto párrafo del segundo capítulo de nuestro programa de gobierno aprobado por el Congreso del Partido en 1931. Ningún otro programa había planteado entonces, intentado solucio-

posibilidad de una explotación política. Así, restaurando los métodos que en otra época le sirvieran, cuando nuestra contienda con Chile, el Civilismo se apresuró a valerse esta vez también, para sostener su tiranía, del grito exculpatorio de "Patria en peligro".

La cuestión con Colombia sirvió, pues, para ayudar el plan de "pulverización de los Apristas". Contrariamente a la fórmula de nuestro programa — solución revisora y pacífica de los problemas derivados del Tratado con Colombia — la Tiranía optó por la guerra. Sus movimientos patrióticos comenzaron por acusar de "derrotismo" a los apristas. Mientras mantenía en el destierro a los representantes de nuestro Partido, que había sido el único en plantear oportunamente las fórmulas de solución previsoras, exacerbó en el país el odio chauvinista contra nosotros.

Manifiesto a la Nación

Los apristas fuimos presuntos reos por traición a la patria, al mismo tiempo que la demanda del pueblo de Loreto, exigiendo la reincorporación de sus representantes exilados, era desdeñosamente ignorada. Se improvisó un plan militar. Se decretó la movilización. Desfiles brillantes de voluntarios sin armas se repitieron en las calles de Lima. Miles de nuestros soldados y cientos de nuestros oficiales fueron lanzados a la selva sin armamento y sin alimentos ni auxilios sanitarios suficientes. Los rigores del trópico hostil y malsano, aguardaban al Ejército, imprevisto para luchar contra la naturaleza inhóspita. Como en 1879, el Civilismo empujaba a nuestras armas a la derrota. Para los hombres de la tiranía, mantenerse en el poder valía más que la ruina total de un pueblo.

Mientras el Partido Aprista Peruano formalice su demanda; mientras en nombre de los altos intereses de la Nación exija que se investigue y se precise la responsabilidad oficial que incumbe en esta cuestión de Oriente, recojo aquí las palabras lapidarias de nuestro compañero el Coronel Pardo, quien en severo y realista discurso reciente dice: "Compañeros: los que tales cosas hicieron, no tienen el derecho de hablar de patriotismo. Ellos son los verdaderos derrotistas. Ellos son los que contaban con el desastre del Ejército y de la Juventud peruana, para, sobre sus ruinas, permanecer en el gobierno".

LA VOZ DE AMERICA Y EL FIN DE LA TIRANIA

Los excesos sangrientos de la Tiranía habían suscitado la protesta del mundo. Los más altos representantes del pensamiento universal dejaron oír su voz de admonición y censura. Un admirable movimiento de opinión extranjera, advirtió al Pueblo Peruano que no estaba sólo en su tragedia. Si en Europa y Norteamérica la persecución de los apristas produjo un cálido impulso de solidaridad humana, en la América Latina el grito fraterno de diecinueve pueblos tuvo la trascendencia de un tremendo castigo moral. Los parlamentos, los municipios, las organizaciones de trabajadores manuales e intelectuales y hasta las muchedumbres espontáneas, tradujeron la indignación dolorosa del Continente. Con ella vino el sincero tributo admirativo por el fervor heroico del Aprismo que, invicto resistía la agresión más sistemática y brutal de nuestra historia. Al anunciarse los planes guerreros de la Tiranía, los pueblos hermanos reiniciaron sus demandas de solidaridad y de paz. La lamentable dirección de nuestros negocios internacionales no había podido siquiera coonestar el burdo juego de su plan político. La prensa mundial lo denunció. La causa del Perú en una demanda de origen justo, fué desvirtuada y desprestigiada por la estulticia de dirigentes incapaces.

El Perú resultaba, así, conscientemente conducido a la ruina. Preciso era pues, liberarlo. Con el periodo álgido de nuestro conflicto amazónico, la mayoría absoluta de la opinión pública advirtió el gran peligro. Aun los menos dispuestos, dentro de los sectores pasivos o indiferentes, alcanzaron a comprender la obra del Aprismo, aquilatando la importancia esencial de su misión libertadora.

La Tiranía, enardecida por la posibilidad de una aventura guertera que impulsiera el olvido de sus crímenes, cayó en el vértigo morbozo de consumir otro mayor. Parte del Ejército lo comprendió entonces y el último esfuerzo revolucionario tuvo su intento y su fracaso en el pronunciamiento militar de Cajamarca. De nuevo, las ejecuciones ensangrentaron el suelo de Trujillo. Las cárceles aumentaron el número de sus prisioneros políticos. El terror redobló sus abusos. En medio de la tragedia renovada, las clarinadas de la movilización llamaban a la guerra. Mientras tanto, la Constituyente mutilada, que había dado al Perú una Constitución reaccionaria, declaraba traidores a

la patria a los enemigos del Civilismo, expulsaba definitivamente de sus curules a los representantes apristas desterrados y se preparaba a reemplazarlos obedeciendo al plan de reparto de la Tiranía.

El 30 de abril, por acto dramático e individual, un hijo del pueblo segó la vida del personero del régimen tiránico.

EL GOBIERNO ACTUAL Y LA AMNISTIA

La Constituyente legalizó la situación creada designando Presidente de la República al General Benavides, Jefe de la Defensa Nacional. Aunque subsistió durante los dos primeros meses de la nueva administración un Ministerio estrechamente vinculado a la Tiranía, la fuerza de la opinión pública debía imponer su caída. Pocas veces en la historia del Perú, la voluntad de la Nación se dejó sentir con más vigor que en los días inquietantes que siguieron a la juramentación del Presidente actual. A pesar de los esfuerzos del Civilismo para continuar su política de venganzas, la voluntad popular manifestó inmediatamente su decisión de no tolerarla. La Corte Marcial, designada para juzgar a numerosos apristas acusados por supuesta complicidad en la muerte del señor Sánchez Cerro, respaldó el fallo absolutorio de un juez austero y responsable, el Mavor Carlin. El plan de sangrientas represalias, quedó, así, detenido. De todas las regiones del Perú, la ciudadanía hizo llegar al gobierno su exigencia de una nueva política nacional e internacional. Nuestro Partido planteó inmediatamente sus reclamos, demandando la amnistía general para todos los prisioneros y exilados de la Tiranía, la solución pacífica del conflicto con Colombia, la reincorporación de los constituyentes desterrados, la abolición de la pena de muerte y de las Cortes Marciales, y la derogatoria de todas las leyes y decretos contrarios a los intereses de las clases trabajadoras. Nuestra primera gran victoria moral fue la lógica adopción del punto de vista del Aprismo — sostenido desde 1931, — como forma de solución para nuestro problema de Oriente. El nuevo gabinete presidido por el señor Jorge Prado ratificó, en su declaración ministerial, lo que en su primer discurso anunciara el Presidente. "Unión de la familia peruana", "Paz y Concordia" sintetizaron entonces el programa político del nuevo gobierno, rectificando así los odiosos lemas de la Tiranía.

La nueva política gubernativa que respondía al clamor unánime de la Nación, intentó su primer paso con la ley de Amnistía, que comprendió a todos los encausados por la Tiranía pero que exceptuó, inexplicablemente, a

los sentenciados por las Cortes Marciales. La libertad de prensa fué restaurada, y a pesar de que la anti-jurídica ley de Emergencia no ha sido derogada. La Constituyente mutilada rechazó por segunda vez la reincorporación de los representantes apristas, violando nuevamente el principio de la soberanía popular del que emana su mandato. El gobierno no ha adoptado en este caso ninguna actitud oficial a pesar de su deber ineludible de defensa de las normas democráticas. En el texto de la renuncia no aceptada del Gabinete Prado, a raíz del receso parlamentario, declaró el Ministerio que la obra de restauración de la normalidad política del país sólo se había realizado parcialmente.

LA POSICION ACTUAL DEL APRISMO

Nuestro Partido luchó durante dieciséis meses contra la tiranía, en defensa de los derechos elementales del pueblo peruano. El objetivo más inmediato de su lucha fué la restauración de las libertades públicas. Como fuerza política representativa de las mayorías nacionales, se impuso el deber de reivindicar para la Nación lo que la tiranía le había arrebatado. Por la acción legal mientras fué posible, por la resistencia revolucionaria después, el aprismo, respondiendo a su misión libertadora, mantuvo su beligerancia en todos los campos. Producida la tiranía, no era posible entregarse a otra tarea que a la de derribarla. Destruídas las bases democráticas de la organización del Estado, toda cooperación fué imposible. Intentar una oposición legal y constructiva, a merced del despotismo dominante, implicaba coadyuvar a prolongarla. La primera condición jurídica de toda acción política libre, es que la libertad exista como principio inalienable, no como concepción dogmática que emana caprichosamente del poder que está obligado a respetarla en su máxima amplitud legal. Cuando en un país constituido para la democracia, la negación total de la libertad se convierte en norma, la lucha por su restauración debe ser reconocida como condición previa de toda acción política ulterior. Un Partido democrático, y especialmente un Partido de izquierda, no puede coexistir legalmente con la tiranía. Menos aún, intentar el ejercicio de su contralor político dentro de las instituciones estatales que ella permite. Porque si la tiranía, que todo lo puede, y que destruye violentamente lo que se le opone, tolera la subsistencia formal de las instituciones normativas de la democracia, es porque ellas han perdido su estructura jurídica esencial. Es porque existen sólo nominalmente. Actuar dentro de ellas es una forma peligrosa. Es un compromiso oportunista y claudicante. Nuestro Partido no podía caer

HABLA LUIS ALBERTO SANCHEZ



El c. L. A. Sánchez, Secretario Nacional de Propaganda y uno de los organizadores de la actuación del 12, requerido por nosotros para expresar su opinión acerca de los resultados de ese acto, respondió a nues-

algunos. Y claro, sin pisco y sin coima, eso no parecía civilista. Confundían esos señores Perú con civilismo.

¿Qué instante le emocionó más?

—Me parece que los momentos más salientes los dieron las palabras del c. Seoane a los caídos; la llegada del c. Jefe; el saludo a éste; y todo el discurso lleno de verdad y fuego que pronunció después del mensaje.

¿Cuál es el párrafo más interesantes, a su juicio, de todos los discursos?

—Requerería un examen. Así, a simple recuerdo, me parece que el párrafo más interesante es aquel en que define el manifiesto la posición del Partido frente al momento político actual.

¿Hubo deficiencias?

—Desde luego que sí, pero muy pocas. Desaparecen ante el éxito. Con todo, señalaré una: la poca capacidad de Plaza de Acho.

tras preguntas así:

¿Cuáles son sus impresiones sobre la actuación de Acho?

—Desde luego, las mejores. Apristas, simpatizantes, neutrales y adversarios están de acuerdo en la cantidad y calidad de la asamblea. No parece estar en el Perú, decían

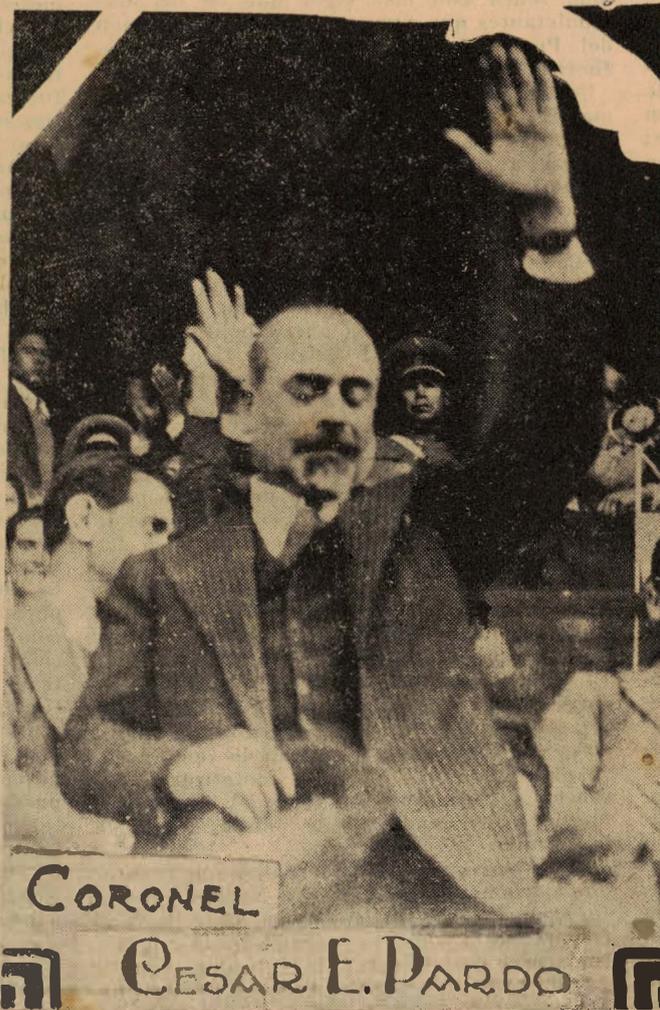
en esa falsa actitud política frente a la desenfrenada tiranía que hizo de él su máxima víctima. Con la persecución ensañada, el despotismo civilista había conferido, por negación, al Partido Aprista Peruano, el título de campeón de las libertades populares atropelladas.

Enarbolando tan sagrados principios, nuestro Partido dirigió su acción política por los caminos de la insurrección. Por ellos combatió, revolucionariamente, hasta el fin de la tiranía. Al iniciarse el nuevo Gobierno, ratificó su reclamo, exigiendo el respeto absoluto a las libertades primordiales de la democracia. Sin renunciar a su posición, manteniendo su independencia vigilante, y su severa actitud crítica, ha esperado prudentemente que el nuevo gobierno salvara sus primeras dificultades para el cumplimiento pleno de sus promesas. Porque, bueno es saberlo, ellas, que no fueron resultado de la magnanimidad ni de la gracia, sino interpretación auténtica de un anhelo, de una voluntad, de una exigencia colectiva, tienen la significación moral de un deber y la trascendencia jurídica de un mandato. Por eso, deben ser realidad completa, cristalización integral y definitiva. Así lo reclama el pueblo del Perú. Así lo exige la necesidad vital de su existencia como nación civilizada. Así lo impone la urgencia de reorganizar el Estado, de renovarlo y de consolidarlo para que responda a su sentido institucional y a su validez democrática. Así lo reclama nuestro Partido, cuya indiscutible mayoría ciudadana da a su representación el significado de aportar a nuestra democracia la expresión más organizada de la soberanía popular. Es ella la que dicta a nuestro Partido esta necesaria advertencia al Gobierno:

Ningún interés de grupo, ninguna influencia política, y, sobre todo, ninguna aceptación al intento de prolongar los métodos odiosos de la Tiranía, de satisfacer a sus hombres y de olvidar su delincuencia, deben primar sobre el imperativo nacional de dar a la República las libertades fundamentales que le son necesarias para su reorganización. La coalición de los intereses egoístas de las oligarquías con los supremos intereses de la Nación, es imposible. La democracia impone el sacrificio de aquellos para garantía de éstos. Y si queremos que la democracia oriente y canalice el gran anhelo de renovación del Perú, es preciso que ella, y no la violencia, sea la norma efectiva de los prolegómenos. El Perú de hoy no es el Perú de hace 15 años. Ha vivido durante tres lustros el drama de profundas experiencias aleccionadoras. El pueblo las ha aprovechado y el dolor despertó su conciencia. Una nueva generación alerta de su destino ha incorporado en el país la nueva savia de auténticas inquietudes constructivas. Vivimos una época vibrante de nuevos fervores, pero nutrida de graves problemas. El Perú quiere sepultar en el pasado los métodos políticos que determinaron su trasada realidad social y cultural. No tolerará más tiranías, ni francas ni encubiertas. Aspira a una nueva y severa moral política en los dirigentes que le permita confiar en ella. Rechaza los métodos sinuosos y delictivos del Civilismo porque quiere una política nueva que reconozca la voluntad soberana del pueblo y deje paso a sus ansias vitales de justicia.

Nuestro Partido reclama, pues, en nombre del pueblo que no olvide el gobierno que la conciencia nacional exige la renovación de las instituciones del Estado viciada por la corrupción y manchada por el crimen. Es necesario acometer resueltamente la obra de devolver a la nación sus derechos integrales. La disolución del Congreso y la convocatoria de elecciones libres, sin la amenaza de autoridades culpables ni de jurados electorales con consignas, y bajo el amparo de una nueva ley de elecciones, es paso ineludible para el restablecimiento de una efectiva normalidad constitucional. Las elecciones municipales bajo las

mismas condiciones de libertad, son también inaplazables para devolver a las comunas derechos tradicionales de autonomía jurídica, que son anteriores a la República, y que solo la audacia usurpadora de los déspotas pudo arrebatar a los pueblos. El desconocimiento o derogatoria de la ley de Emergencia que facturó el Civilismo atentando contra las normas jurídicas y contra los derechos cívicos y humanos; la abolición de la pena de muerte y de las Cortes Marciales para juzgar a los civiles, son medidas que la dignidad nacional y el respeto al principio fundamental de las garantías individuales, imponen al gobierno para romper definitivamente con los legados de la Tiranía. Y respondiendo a la voluntad de la Nación que traicionó parcialmente el voto de compromiso de la Constituyente mutilada, al aprobar una amnistía incompleta, el gobierno tiene el mandato moral para interpretarla en forma absoluta. Que se abran las puertas de las prisiones a esas otras víctimas del terror tiránico, condenados en fallos que la historia ha de juzgar y que la conciencia in-



Nuestro digno compañero el Coronel Pardo, Secretario Nacional de Defensa; agradeciendo el espontáneo y unánime saludo de los asambleístas de Acho

dignada de la opinión pública rechazó desde que fueron conocidas.

Recuerde el gobierno el movimiento esperanzado de simpatía ciudadana, que recibió sus ofertas de gobernar sin sujetarse a otro interés político que el restablecimiento de la vida institucional del Estado y el respeto a la opinión nacional democráticamente expresada. Para la efectividad de sus promesas sólo necesita escuchar la voz del pueblo, sólo le basta auscultar sus recónditas aspiraciones y ofrecerle la libertad que condiciona indispensablemente la vida de las democracias. Por el momento histórico en que se inició; por las extraordinarias circunstancias de urgencia que le llevaron al poder, el gobierno, —libre de compromisos,— está en la posición singular de cumplir desinteresadamente la misión de fiel ejecutor de la voluntad ciudadana, velando porque no se desvíe o se mistifique su expresión y manteniéndose ajeno a los intereses de círculo y a las peligrosas sugerencias de los grupos civilistas que siempre fueron los peores consejeros de los gobiernos de

transición. Y el tránsito entre la Tiranía y la normalidad estatal no será el rutinario paso de nuestra vida republicana, de una tiranía a otra, si una política franca de respeto austero a la opinión ciudadana, cualquiera que sea su filiación; no prima en el gobierno actual y si no proscribire para siempre el sistema oficial de influencia directa é indirecta que usado por los dirigentes en todas las épocas de nuestra historia dió siempre resultados negativos para gobernantes y gobernados.

EL APRISMO EN SU NUEVA ETAPA

La actitud de nuestro Partido, fué, durante el período de la Tiranía y en los meses que han seguido a su caída, necesaria y exclusivamente una actitud política. Las condiciones impuestas por la realidad determinaron la dirección casi unilateral de nuestra actitud. Nos era preciso conseguir la libertad previa para el desarrollo normal del programa social, económico y cultural del Aprismo. De allí que en este documento que recuerda e interpreta nuestra posición, sea indispensable insistir en la urgente necesidad de resolver el problema político del país, pendiente todavía, porque de él depende nuestro derecho a la vida legal como Partido y porque nuestro derecho representa el de medio millón de trabajadores manuales e intelectuales del Perú. Es esta función representativa la que nos impone el deber de exigir que la libertad conseguida, se afirme y se amplíe. Por ella, en nombre del Pueblo, tendrá que luchar siempre el Partido Aprista Peruano.

Empero, en su nueva etapa, el Aprismo plantea una vez más a la Nación sus problemas esenciales y le recuerda, para solucionarlos, las direcciones realistas y previsoras de su programa de 1932. Preciso es que en este nuevo llamamiento a la opinión pública del Perú, insista en la importancia de releer nuestro Programa que expliqué en su fundamental contenido doctrinario en el Manifiesto de 1932. La significación de esos documentos ha sido ampliamente justificada, por el proceso político posterior a su enunciación, no solo por su inobjetable sentido renovador y constructivo sino por su valor político de definición ideológica frente a la campaña confusionalista y difamadora de los adversarios del Aprismo. La inquebrantable consecuencia con nuestros principios, nuestra tenaz actitud de vigilancia y defensa de los intereses nacionales y la conducta política de quienes nos atacaron y persiguieron, son hoy los más efectivos argumentos en favor nuestro.

Acusados de internacionalistas por la inspiración latinoamericana y antimperialista de nuestra ideología, hemos refutado realistamente la filialidad demagógica de tal acusación.

probando que, en orden a la defensa de los derechos de la nacionalidad, fué nuestro Partido el único que supo prever y orientar. Lo prueba el caso de su actitud frente a la crisis económica que, en el régimen de nuestra organización financiera, agravó la intervención de un pro-cónsul extranjero. Lo prueba, sobre todo, nuestra actitud ante el conflicto de Oriente, que, prevista en el Programa del Aprismo de 1931, ha tenido que seguirse, al fin, después de los absurdos y punibles intentos del Civilismo. Se nos ha llamado internacionalistas, porque el Aprismo, ideológicamente, sustenta el ideal máximo de la unión de los pueblos indoamericanos. Las tendencias modernas de la política gubernativa de nuestros pueblos, especialmente en el año último y en el caso notable de la Argentina, como ejemplo, prueban que nuestro Partido marcha a tono con los tiempos. Y para respaldar los argumentos ya repetidos, sólo he de recordar que en la Declaración de Principios del Partido Demócrata, Piérola anotó en 1889 estas paabras que valdrían al Civilismo una nueva acusación de traición a la Patria por su odiado enemigo:... "el

... del Jefe del Partido Aprista Peruano Víctor Raúl Haya de la Torre

pensamiento del Partido Demócrata no fué nunca dar al Perú aisladamente forma federativa, sino prepararlo a la constitución de los Estados Unidos del Sud Pacífico, compuesto por las Repúblicas en éste situadas; confederación que la funesta guerra de 1879 frustrara quién sabe por cuanto tiempo, pero que vendrá indefectiblemente". Piérola fué, pues, tan internacionalista como nosotros desde el punto de vista del pensamiento latinoamericano que tuvo su Partido.

APRISMO, RELIGION Y EJERCITO

Acusados de anti-religiosos, hemos mantenido y mantenemos nuestra posición programática sin variación. En nuestra lucha revolucionaria y cuando las fuerzas del Aprismo dominaron temporalmente importantes zonas del país, nadie pudo acusarnos de un solo acto de violencia que indicara persecución o intolerancia religiosa. Cada uno de nuestros afiliados fué fiel a su consigna de absoluto respeto a las creencias de compañeros y adversarios. Nuestro Partido, en cuyas filas milita una agramadora mayoría de hombres y mujeres pertenecientes a la Iglesia Católica, no ha atacado nunca sus creencias. En materia religiosa, el Aprismo no interviene. Fiel a su programa, que propugna la separación de la Iglesia y el Estado para la completa independencia de sus respectivas actividades, la abstención de nuestro Partido en esta materia no significa indiferencia o abandono del sentimiento religioso, sino delimitación de los campos propios de la Iglesia y el Estado. El Partido reconoce, como un derecho, la libertad de la Iglesia Católica, graantizándole, dentro de su esfera de acción, su pleno desarrollo cultural.

Acusados de enemigos del Ejército, hemos sostenido y sostenemos los amplísimos puntos de nuestro programa, que reconocen el mantenimiento de la Fuerza Pública (Ejército, Policía, Armada y Aviación) como condición esencial para la vida de la República. Que, bajo la dirección de un Ministerio de Defensa Nacional, sin menoscabo de la autonomía, independencia y servicio especial de cada rama, reconozca en los Institutos Armados la misión de defensa contra toda

agresión extranjera, y de seguridad para las leyes tutelares de la democracia peruana. Asimismo sostiene que la existencia de la fuerza pública excluye la formación de cualquier otra clase de milicias, pero sin que ella pueda tener ingerencia en la política interna del país dados los elevados fines de la Institución. Nuestro Partido sostiene, también, la disminución del término del servicio obligatorio —reduciendo a su mínimo las excepciones,— según el grado de cultura del individuo, y que, como garantía de capacitación y eficiencia, la preparación moral, intelectual y técnica de las tropas y tripulaciones es la finalidad de la instrucción militar. Reconoce igualmente la importancia de la elevación ético-profesional y técnico-cultural del oficial, y, para su más amplia seguridad económica, propicia que la Sociedad Mutualista Militar debe aumentar su capacidad económica organizándose sobre bases científicas, cooperativamente, para que, coadyuvando a la retribución de los servicios prestados, logre el aumento de las actuales pensiones de retiro, invalidez y montepío, dando facilidades a los pensionistas en orden a su economía particular y disminuyendo, con mayor provecho para los miembros de la Sociedad, las obligaciones del Fisco en este respecto. Con el aumento de los efectivos de la Fuerza Pública para el mejor desempeño del cometido que le corresponde, el Partido Aprista reconoce que el material bélico de tierra, mar y aire debe mejorarse é incrementarse dentro de la capacidad de los recursos destinados con este fin, teniendo en cuenta las necesidades de la defensa nacional y las peculiaridades del país. Propugna la necesidad de una reforma integral de la legislación militar —estatuto de guerra, organización, servicio militar y normas subsidiarias,— y la creación, en el futuro, de un cuerpo de sub-oficiales de carrera, con ascenso y pensiones para la formación de clases profesionales de armas y especialistas, con el objeto de perfeccionar la organización profesional y la calidad de los cuadros de la Fuerza Pública. Lejos de significar una amenaza para los Institutos Armados, el programa del Aprismo constituye, evidentemente,

te, su más amplia garantía de sostenimiento, de progreso cultural y técnico, y de vinculación efectiva al Pueblo Peruano, de cuyas clases productoras y medias proviene su personal, clases estas cuyo frente único constituyen la base social de nuestro Partido y para las que lucha por principio de Justicia.

EL APRISMO Y LOS PROBLEMAS ECONOMICO-SOCIALES



O resolvió la Tiranía ninguno de los problemas fundamentales del país. Más bien los agravó, y, como es sabido, creó otros muchos. Sin un plan orgánico de reorganización nacional, demostró desde su iniciación gubernativa falta absoluta de cultura técnica, aún para orientar definitivamente una política de derecha. To-

do el esfuerzo del régimen de los dieciséis meses se concretó así a la afirmación de un nuevo despotismo, del tipo más primitivo. A este fin inmediatamente subordinó las grandes necesidades nacionales. El Congreso Constituyente perdió con la expulsión de los apristas una fuerza de control y de dirección ideológica cuya eficacia fué evidente durante los dos meses de su intensa gestión. Mutilada la Asamblea, el curso de las discusiones de la nueva Constitución descendió hasta convertirse en una parlotería desorientada y vacua. El resultado de su obra es la nueva Carta Fundamental, pieza de una estructura ideológica indefinida, carente de valor científico alguno, y una ley de Descentralización empírica.

Quedan, pues, insolubles, todas las grandes cuestiones económicas, sociales y administrativas que contempló el Programa Aprista en 1931. Ciertas medidas legales que fueron tomadas de él, perdieron su eficacia al ser adoptadas aisladamente, desvinculadas del plan orgánico que proponía nuestro Partido. Tal ocurrió con el tardío abandono del patrón de oro y del patrón de divisas de oro, sin la fórmula bimetalista complementa-

El Saludo

DE NUESTRA REVISTA

El c. Emilio Luna Vegas, Jefe de Redacción de la Revista "Apra", saludó a los compañeros y compañeras asistentes a la actuación del 12, en estos términos:

"La Revista "Apra" venciendo grandes dificultades de orden material, ha vuelto a la circulación, y, al reaparecer, junto con su reafirmación en la doctrina de la que es incansable portavoz, presenta su saludo fraterno a los compañeros y a sus lectores.

Las deficiencias actuales serán corregidas en los números subsiguientes, y, a medida que las circunstancias lo permitan, iremos poniéndonos a tono con las exigencias del periodismo moderno y satisfeceremos los reclamos que la cultura exige para las publicaciones de esta índole.

"Apra" que, en ocasiones anteriores, fuera clausurado tres veces, por defender las libertades y los derechos inalienables del Perú en esta vez, siempre como órgano oficial del PAP, no puede dejar de recordar que su último Director, nuestro c. Serafín del Mar, se encuentra prisionero hasta hoy, como uno de los rehenes que dejara la tiranía. Así mismo, recordamos el gesto sacrificado que en otra oportunidad tuviera, de renunciar a su libertad y entregarse preso, para eludir una fuerte multa que se nos impusiera.

Partido pobre, económicamente, por ser el partido del pueblo, es el aprismo escuela de sacrificio. Solo los que saben sacrificarse por un ideal, sabrán sacrificarse por la Nación, y solo estos, serán los que salven al Perú".



El c. Emilio Luna Vegas, Jefe de Redacción de "Apra"

ria estudiada por nosotros. Tal ocurrió también con la anticientífica legislación de impuestos cuya modificación integral es necesaria de acuerdo con nuestro programa. Limitados y enmendados, se aprobaron también varios proyectos en materia social. El más importante de ellos, aunque reglamentado defectuosamente, es el que legaliza las vacaciones obligatorias de obreros y empleados. Empero, nuestra legislación social permanece rezagada, ya que las leyes dictadas durante la Tiranía, más que un criterio orgánico y un punto de vista constructivo, tuvieron una desembozada finalidad demagógica. La nueva Constitución no establece nada sobre males sociales de la importancia, por ejemplo, del enganche, la utilización de servicios comunales gratuitos, etc. Y los proyectos que oportunamente presentó nuestra Célula Parlamentaria para resolver el problema de la desocupación, revisión de las leyes de accidentes de trabajo, ley del empleado, de trabajo de mujeres y niños, la jornada legal, la enfermedad profesional, reglamentación del trabajo a destajo, seguro social, indemnizaciones a obreros y empleados, trabajo de domésticos, etc., fueron rechazados sistemáticamente. Una ley sobre el yanaconaje, propuesta también por la Célula Parlamentaria, fué aprobada, pero omitiendo aspectos tan importantes como la medición de la tierra dada en arrendamiento, la calidad de la tierra que se arrienda como base para la fijación de la merced conductiva y el plazo de duración del contrato que debe establecerse sobre el número de cosechas. Esta ley no señala tampoco desde el punto de vista judicial, el procedimiento que ha de seguirse por los yanacones para obtener sus beneficios, ni determina concretamente la autoridad que debe conocerla y hacerla cumplir. Por el contrario establece una dualidad, ya que da ingerencia a dos autoridades distintas: una judicial y otra administrativa.

El vasto plan económico-social del Aprismo no puede pues ni intentarse. Su gran programa de organización de la producción, distribución y consumo de la riqueza nacional cuyas bases debía plantear un Congreso Económico, científicamente estructurado; el Código de Trabajo y la legislación de defensa obrera, campesina, de pequeños propietarios y de empleados, fueron propósitos incumplidos como resultado de la política imperante. Incumplida también queda la solución de los hondos problemas que nuestro Partido señaló certeramente como fundamentales para la reorganización y transformación de la vida del Estado. El tiempo transcurrido y la gravedad agudizada de la crisis institucional de la República, actualizan nuestros puntos de vista. En la conciencia nacional es ya convicción profunda la renovadora palabra de orden de nuestro Partido: hacia la reorganización científica del Estado por la democracia funcional, hacia la victo-

ria de la Justicia Social por la afirmación de la República de los trabajadores manuales e intelectuales.

EL APRISMO Y LA CULTURA

Económicamente, el amplio y explotable territorio del Perú posee el suficiente material humano para la científica elevación del índice nacional de producción y de consumo: millones de hombres que producen rudimentariamente y que apenas consumen. El mejoramiento de nuestra vida económica, vale decir el aumento de producción y el aumento de consumo, es en el país un problema básico de técnica vinculado a la reorganización funcional del Estado. Como tal, es un problema de cultura. Educar al productor en la escuela de la producción moderna, educarlo en el trabajo sin explotación que lo civilice en vez de envilecerlo, es aumentar la producción de la riqueza y, educacionalmente, aumentar su consumo. La orientación educacional de las masas productoras hacia su máxima capacitación técnica, es, pues, una obra integral de cultura. Y de cultura cuya mayor elevación va determinando el mayor progreso económico.

Nuestro programa educacional, parte integrante del plan total de renovación de las bases del Estado, tiene esa doble raíz y ese doble objetivo. Está basado en el principio democrático-funcional del trabajador-ciudadano. Y, como toda la doctrina Aprista, es resultado de la interpretación objetiva de nuestra realidad social. La reivindicación del indio peruano es su más alta finalidad. Hacia ella ha dirigido nuestro Partido sus máximos empeños, porque la liberación material y espiritual del indio es una aspiración primaria de Justicia Social. Y porque pretender liberarlo por la educación sin liberarlo económicamente, es una ilusión ingenua. Educación y economía inciden, pues, en cualquier intento realista y moderno de culturización del indio.

Nuestro Partido quiere orientar el vasto material humano que vive primitiva y dolorosamente en el Perú, hacia el nuevo sistema cultural que ha de redimirlo. Por eso es que viene esforzándose tenazmente en la

tarea de descubrir y exaltar los atisbos superiores de la conciencia del pueblo. De allí que el Aprismo es acción educacional, escuela técnica, fuerza de cultura. De allí, también, que nuestro movimiento antes que político, fuera docente, y que el Frente Único de trabajadores manuales e intelectuales de las Universidades Populares González Prada precediera en el tiempo y en la lucha al frente único de los trabajadores manuales e intelectuales que constituyen nuestro gran Partido.

Como Partido-escuela, el Aprismo educa a sus militantes no solo en sus organismos culturales sino también en la vida misma del Partido. Ensayando desde ahora su sistema de educación en el trabajo, preparando y especializando.

Porque el Perú necesita cultura, nuestro Partido reclama la reorganización de los métodos escolares y hace suyas las reivindicaciones de los maestros, propugnando la creación del Ministerio de Educación Pública bajo la dirección de verdaderos técnicos. Por eso, por la angustiada necesidad de cultura que tiene nuestro pueblo es que el Aprismo proclama la urgencia de reabrir la Universidad de Lima, amparando las demandas de los estudiantes, cuyo programa de reforma garantiza la renovación del espíritu universitario y orienta a dicha juventud hacia su verdadera misión social.

"SOLO EL APRISMO SALVARA AL PERU"

A la Nación, testigo y juez de la obra del Aprismo, he de preguntarle en nombre de mi Partido si somos o no dignos de su confianza. Si en la hora beligerante y gallarda de la lucha electoral no planteamos concretamente, en un programa objetivo y sincero, la solución de sus problemas. Si ante la imposición del régimen civilista no anunciamos la Tiranía. Si al anunciarla, no prometimos luchar sacrificadamente hasta devolver al Perú su libertad. Y le pregunto si hemos cumplido.

La historia breve y heroica de nuestro Partido, el recuerdo inmortal de nuestros mártires, el formidable ejemplo moral de lealtad doctrinaria que supimos ofrecerle son nuestro mejor testimonio. El Aprismo ha respondido a su fé y ha hecho de ella la enseña promisoría del Perú nuevo, redimido y justo. El camino de su marcha tiene las huellas de su sangre, porque es el camino de los fuertes. Lo conocemos. Ha sido abierto por la energía joven que nació, estremecida, de una vieja esperanza. Vibra y anima la conciencia de un pueblo que ya no quiere esperar. De un pueblo que cura sus hondas heridas y se presta a la obra de sus propias realizaciones. De un pueblo que no importó su credo ni pidió prestadas sus consignas, porque se las dió a sí mismo, recogidas del suelo que pisa. Y el Aprismo es eso; dolor viril que brota de la propia tierra, ímpetu másculo de justicia que ha de cumplirse en la propia tierra. En el Perú que renace animado por lo que hay de eterno y de profundo en el Perú que fué. Es la obra truncada de los Incas, que resurge a través de cuatro siglos de yugo sobre su raza. Por eso, con el Aprismo retorna la Justicia Social del Tahuantinsuyo. Nosotros la hacemos nuestra, y, como una vieja bandera gloriosamente rendida, la izamos en los más tiles nuevos de nuestras rebeldías de hoy.

Prometemos ante la Nación que nuestro Partido, el Partido Aprista Peruano, ha de seguir siendo fiel a su destino de forjador de una nueva conciencia y de soldado de una gran causa.

¡SOLO EL APRISMO SALVARA AL PERU!

contramos frente a frente, en lucha implacable: aprismo y civilismo, Haya de la Torre y Sánchez Cerro, civilización y barbarie. Apunta los caminos de una verdadera revolución y determina los turbios manejos en el conflicto con Colombia.

Este es todo el folleto de Rodrigo Alva. Interesante bajo todo punto de vista y recomendable su lectura, a todo aquel que siga el proceso político de nuestro Perú.



BIBLIOGRAFIA

—:—
"El mito de la revolución de agosto de 1930",

por Víctor Rodrigo Alva.

La hemos leído. — Tiene el fundamental mérito de ser la obra de un obrero, es crítica en los días siniestros de la última tiranía. Se echa con acierto aprista, una mirada retrospectiva de la política nacional y se puntualiza responsabilidades, en forma exacta y verídica.

Comienza este folleto, definiendo al civilismo certera y lapidariamente. Más adelante, hace un examen somero del leguismo hasta su empalmo con la "revolución" de Arequipa. Refiérese a la época electoral y al entronizamiento en el poder de la mal llamada "Unión revolucionaria", hasta la consumación de la tiranía. Ya aquí, en,

Solución al primer concurso de palabras cruzadas

Verticales:

- 1.—AMERICA.
- 2.—MANA.
- 3.—AL.
- 4.—OBRERAS.
- 5.—RIMADORA.
- 6.—UNIR.
- 7.—NEP.
- 8.—NOGAL.
- 9.—IR.
- 10.—ASARLO.
- 11.—A.

Horizontales:

- 1.—HAMBRUNA.
- 2.—MARINOS.
- 3.—ENEMIGA.
- 4.—ARAR, ARAR.
- 5.—I.
- 6.—AD.
- 7.—LL.
- 8.—SASON.
- 9.—O.
- 10.—AL.
- 11.—REI.
- 12.—APRA

De las numerosas soluciones que se han enviado para este primer concurso, hemos recibido catorce conformes y completas. Verificado el sorteo entre estas últimas, el premio de DIEZ SOLES ha correspondido a RICARDO GUTIERREZ A., Pescadería 129, No. 12, quien puede acercarse a nuestras oficinas, Plaza San Martín No. 186, Dep. 22, para recibir su importe.

Editorial Cooperativa Aprista "Atahualpa"

Directora:
MAGDA PORTAL

Plaza San Martín No. 186
OFICINA No. 20
Casilla Postal No. 2000
Teléfono 34904

Administrador:
M. VÁSQUEZ DÍAZ

LIBROS EN CIRCULACION

"APRISMO Y RELIGION" DE LUIS ALBERTO SANCHEZ

En Lima 0.30 cts.
En provincias 0.35 cts.

"COMUNISTAS CRIOLLOS" DE MANUEL SEOANE

En Lima 0.40 cts.
En provincias 0.45 cts.

"EN TORNO AL IMPERIALISMO" DE CARLOS MANUEL COX

En Lima 0.40 cts.
En provincias 0.45 cts.

"POR EL APRA" DE ROMULO MENESES

En Lima 0.50 cts.
En provincias 0.60 cts.

"COOPERATIVISMO"
SECRETARIADO NACIONAL
DE COOPERATIVAS.

En Lima y provincias . . . 0.10 cts.

30 % de descuento en las ventas por mayor

Los pedidos de fuera deben venir acompañados de su valor en giro postal o bancario a la orden del Administrador: Manuel Vásquez Díaz



**Fabrica nacional de
guantes carteras y
artículos de cuero**

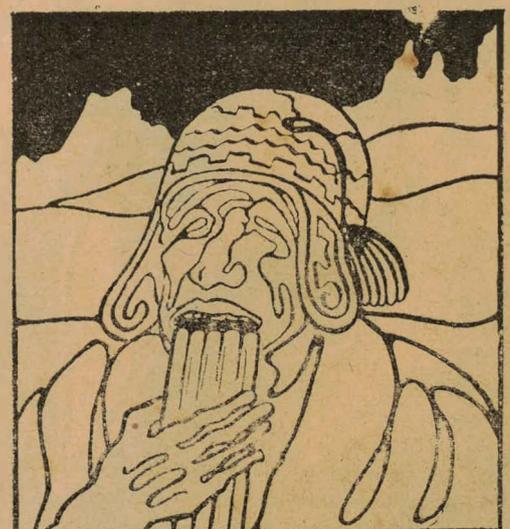
TECNICO FABRICANTE:
DACIO GERMAN MEJIA

HECHURAS / REFORMAS /
TEÑIDOS / Y COMPOSTURAS /
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
205-VALLADOLID-205
(CASI ESQUINA)

POR S. 1.70

Se limpia y plancha ternos. Quedan como nuevos. No bote sus ternos lustrosos. Recogo y entrego a domicilio San Agustín 270. Teléfono 35432

ANDRES CORDOVA



Anuncie Ud. en "APRA".
Tarifas bajas
Circulación profusa

LOS HOGARES MODESTOS DEL CALLAO, BARRANCO, MAGDALENA, SAN MIGUEL Y LOS SITUADOS FUERA DEL RADIO URBANO DE LA CIUDAD DE LIMA.

PUEDEN TENER ALUMBRADO EN CONDICIONES MUY COMODAS Y MUY CONVENIENTES, SOLICITANDO A LAS EE. EE. AA. LA COLOCACION DE UN MEDIDOR A MONEDA. PIDANSE INFORMES EN LAS EE. EE. AA. DEPARTAMENTO COMERCIAL.

